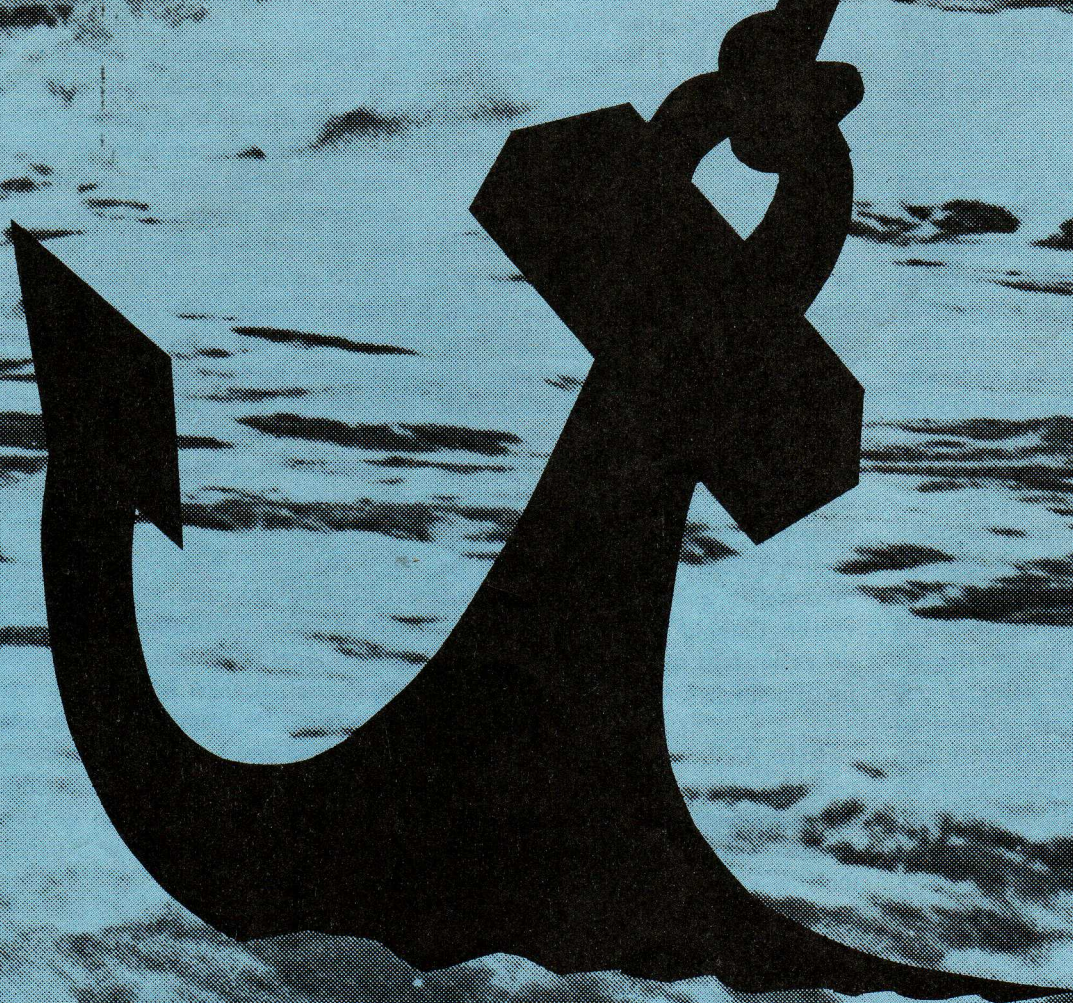


Vino Nuevo

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1982

estabilidad en la vida cristiana



Director:
Hugo M. Zelaya

editorial

La vida cristiana estable es el deseo de Dios para todos nosotros. Este conocimiento en sí debiera estimularnos a aquellos que buscamos la constancia en nuestra relación con Dios, pues las Escrituras dicen que si pedimos conforme a la voluntad de Dios, que él nos oye y tenemos lo que pedimos (1 Jn. 5:14,15).

Hay cristianos que expresan con admiración lo mucho que desearían ser como otros hermanos que manifiestan solidez en sus vidas, como si tuvieran algún secreto que ellos desconocen. Pero Dios no esconde su voluntad, ni el éxito en la vida cristiana viene sólo con desearlo. Creo que su desconcierto se debe a que estos cristianos no quieren realmente salir de su comodidad.

Ser estables no significa estar estáticos. Hay un progreso en nuestra relación con Dios que demanda cierto tipo de acción. Cuando Pablo escribe a Timoteo, le exhorta a que se esfuerce, a que imparta, a que sufra, a que luche, etc. Ciertamente, la estabilidad depende de ciertas experiencias fundamentales en el conocimiento de Cristo, pero estas nos impulsan a una vida de acción en la consecución del propósito de Dios.

Es interesante que Pablo diga "esfuérzate en la gracia..." (2 Tim. 2:1). Todos sabemos que no podemos ganar la gracia de Dios; que la salvación es un don gratuito. Pero este y otros versículos como Filipenses 2:12 nos indican que debemos "ocuparnos" en lo que hemos recibido por la gracia de Dios. De manera que el cristiano inestable es aquel que está desocupado.

La estabilidad depende también de la actitud y de la motivación que nos impulsa a seguir adelante. Para Dios no es suficiente que el pecador salga de su condición mundana solamente. No basta con decir "soy salvo." Tenemos que saber también para qué hemos sido redimidos. A esto es a lo que llamamos el propósito de Dios en nuestras vidas. Este conocimiento cambiará nuestra actitud frente a las dificultades que todos tenemos que vencer. Cumplir con el propósito suyo es un reto que nos da una nueva motivación para vivir.

Isaías 43:7 dice que fuimos creados para la gloria de Dios. Cualquier beneficio pues, que recibamos en el proceso, viene por añadidura. Sin esta motivación es imposible mantenerse

estable. Los tropiezos vienen cuando no se tiene o se pierde la verdadera razón de nuestro ser. Pablo dice que debemos hacerlo todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31). Para lograrlo tendremos que dominar todos nuestros instintos naturales de supervivencia, preservación y bienestar personal. Ya oigo a algunos rechazando esta aseveración con el razonamiento de que estos instintos fueron puestos por Dios en todo ser viviente y que por lo tanto no pueden ser malos. De acuerdo. Cuando el hombre no conoce a Dios, se mantiene vivo igual que los animales por sus instintos naturales. Pero hay un camino aun más excelente. Jesús dijo: "El que ha perdido su vida por causa de mí, la hallará" (Mat. 10:39), y "Buscad primero su reino, y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33).

Nuestra experiencia cristiana se estabilizará cuando la motivación de nuestra existencia sea la gloria de Dios. Todo deseo, pensamiento o acción deberá medirse con esta vara. El abstenerse de ciertas cosas o el participar en otras será decidido con este criterio en mente. Los cristianos inestables no saben para qué viven y lo único que saben del pecado es que alguien les ha dicho que es malo, pero ignoran que la verdadera razón por la que deben disciplinarse y abstenerse o librarse de las cosas es porque estas les estorban o les impiden alcanzar su meta en el Señor.

El cristiano que sabe para qué vive es capaz de mantenerse contra el cansancio, el desaliento o la impaciencia. Para él, alcanzar la meta es lo más importante. Decir no a las oportunidades de desviarse le es fácil porque hay un deseo más profundo que lo impulsa: el deseo de ver el gobierno de Dios establecido en la tierra y vivir para la gloria de Dios.

Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Suscripciones:

Andrés Villavicencio Matus

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica

© Copyright 1982
Derechos Reservados
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores. El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja. Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica.

CONTENIDO

- 4
La prevención del pecado
Ralph Martin



- 10
El síndrome de los labios sueltos
Cecil Murphey



- 14
Mayordomía
Hugo M. Zelaya



- | | |
|---|--------------------------------|
| 18 | 22 |
| Los signos vitales del cristiano | Vida abundante práctica |
| Larry Christenson | Jaime Darío Atehortúa |
| 26 | 30 |
| El ayuno | Hacer el ridículo |
| Derek Prince | P. Francisco López |

CONTENIDO

LA PREVENCIÓN DEL PECADO

Por Ralph Martin



Ralph Martin es un líder en la renovación carismática católica y uno de los fundadores de la comunidad La Palabra de Dios en Ann Arbor, Michigan. Ralph, su esposa Anne y sus tres hijos viven en Bruselas, Bélgica, desde donde desempeñan sus labores en la Oficina Internacional de Comunicaciones de la Renovación Católica. Algunos de los libros que ha escrito incluyen: **Hungry for God** (Hambre de Dios), **Practical Help in Personal Prayer** (Ayuda Práctica en la Oración Personal) y **Husbands, Wives, Parents, Children** (Maridos, Esposas, Padres, Hijos).

Este artículo apareció primeramente en la edición de Mayo de 1982 del periódico "Fuego" con el título de "El líder arrepentido". Es reproducido con el amable permiso de sus editores.

"Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan pecado. Pero si alguno comete pecado, tenemos un abogado delante del Padre que es Jesucristo y El es justo. Jesucristo es el medio por el cual nuestros pecados son perdonados; y no sólo los nuestros sino los de todo el mundo (1 Juan 2:1-2).

En estos dos versículos de la Escritura, San Juan resume los contenidos de la carta que está escribiendo. Primero que todo, dice a sus lectores que lo que está escribiendo es para que no pequen. Hoy en día muchos doctores hablan de la medicina preventiva, es decir, ciertas medidas que una persona toma para no enfermarse. San Juan coloca un principio similar en este primer versículo. El está diciendo a sus lectores que hay ciertas medidas que se pueden tomar para no pecar. Pero San Juan continúa diciendo, que si llegan a pecar hay un modo para cuidarse de esto, también.

En este artículo, quisiera examinar estas dos áreas. En la primera parte, quisiera mirar en pro-

fundidad el arrepentimiento preventivo. En otras palabras si ustedes no pecan, no tendrán que arrepentirse. En la segunda parte quisiera discutir acerca de cómo arrepentirnos cuando pecamos. Esta parte será más corta pues espero que todos practiquemos el arrepentimiento preventivo y recibamos de la Escritura la ayuda que Dios nos da para evitar el pecado.

EL PRIMER PECADO: UN MODELO PRIMORDIAL

En el tercer capítulo del Génesis, Dios nos revela muchas cosas con respecto a la tentación y al pecado. La Escritura nos dice que el diablo es listo y astuto. "La serpiente fue de todos los animales el más astuto que Dios hizo". El usa una inteligencia pervertida para conducirnos al pecado. Más tarde aprendemos algo acerca de sus tácticas. Por ejemplo, la serpiente preguntó a Eva: "¿Realmente Dios te dijo que no comieras de ninguno de los árboles del jardín?" La serpiente hizo esto para colocar la duda en su mente como si no hubiera escuchado a Dios con exactitud. Cuando Eva explicó que había solamente un árbol que no podían tocar, pues morirían si lo hicieran, el diablo le dijo: "Seguro que no morirás." Básicamente lo que él estaba diciendo era que lo que Dios había dicho no era cierto.

La estrategia del diablo fue primero que todo colocar un interrogante a lo que Dios había dicho y así falsearlo; quizás para hacerlo parecer irrazonable o imposible. Así, la táctica del diablo fue negar la verdad de lo que Dios había dicho, cuestionando la motivación de Dios. ¡Trató de convencer a la mujer de que la intención de Dios hacia ella no era buena y de que la palabra de Dios la mantendría alejada de algo que ella merecía: un poder y un conocimiento que le pertenecían! "La mujer vio que el árbol era bueno como alimento, gustoso a sus ojos y deseable para alcanzar sabiduría. Entonces tomó de su fruto y lo comió, dando un poco a su esposo; quien estaba con ella y comió."

En lo anterior, observamos una importante característica del pecado: la tendencia a negar la responsabilidad. El instinto tanto del hombre como de la mujer fue negar la responsabilidad de lo que habían hecho. La mujer apuntó su dedo hacia la serpiente. El hombre apuntó su dedo hacia la mujer y a Dios. Ambos trataron de despojarse de la responsabilidad de haber consentido a la tentación.

Las mismas tácticas que fueron usadas en los días de los primeros seres humanos están siendo usadas repetidamente en las vidas de muchas personas.

Aunque había algo de verdad en lo que estaban diciendo, aunque la serpiente era astuta y engañosa, aunque Eva jugó un papel en la caída de Adán en el pecado y aunque Dios estructuró la creación para que el pecado fuera posible, Dios no aceptó sus excusas ni los absolvió por haber actuado sin responsabilidad, por lo que se permitieron hacer. Ni deberíamos nosotros presumir que El aceptará nuestras excusas. Nosotros no somos seducidos contra nuestra voluntad. Cuando somos seducidos por falsa enseñanza o tentación, decimos sí a ese error de algún modo. Nosotros permitimos ser seducidos. Así es como Dios juzgó la responsabilidad personal tanto del hombre como de la mujer y esto es digno de reflexión al considerar cómo Dios nos juzgará.

En la primera carta de San Juan, 2:15-17, vemos algunos de los mismos temas que encontramos en Génesis. "No amen al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no ama a Dios Padre; porque nada de lo que el mundo ofrece viene del Padre sino del mundo. Los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos y el orgullo de la vida, todo esto es lo que el mundo ofrece. Y el mundo se va acabando, con todos los malos deseos que hay en él, pero quien hace la voluntad de Dios vive para siempre."

Cuando Eva se dio cuenta de que el fruto era bueno, "un cebo carnal" empezó a obrar en ella. Cuando lo vio como deleite para sus ojos, "un en-

cantamiento para sus ojos comenzó a obrar.” Cuando supuso que esto la haría sabia, “el orgullo de las cosas de la vida” empezó a obrar en ella. Nosotros también necesitamos tomar seriamente la seducción ofrecida por el mundo, reconociendo en nuestras vidas lo que ha sido frecuentemente traducido como “concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida.” Nosotros tenemos que reconocer la realidad del diablo, quien está dedicado a seducirnos, engañándonos y guiándonos a la destrucción.

Yo no pienso que el tercer capítulo del Génesis es simplemente una historia interesante que sucedió en el pasado. Creo que Dios lo inspiró, en parte para revelar cómo fueron las tácticas del diablo entonces y cómo obran ahora para separarnos de Dios. Pienso que las mismas tácticas que fueron usadas en los días de los primeros seres humanos están siendo usadas repetidamente en las vidas de muchas personas, hoy, para apartarlas de Dios.

LOS ELEMENTOS DE LA TENTACION Y DEL PECADO

Debemos ser conscientes de algunos de los elementos de la tentación y del pecado para así estar en una mejor posición para resistirlos y no ser seducidos. Uno de los elementos básicos de la tentación y del pecado es la confusión. En la Escritura Dios nos ha dado su plan para la vida humana y para sus criaturas. Si estamos confusos o inseguros acerca de lo que Dios ha dicho, estamos en una posición tremendamente vulnerable para ser enloquecidos por cada una de las novedades del mundo de hoy. Así mismo, si estamos confundidos acerca de la naturaleza de Dios, podríamos llegar a estar ciegos respecto del plan que Dios tiene para nosotros. Dios no trata de mantenernos separados de algo que verdaderamente nos pertenece. Dios es amor. Dios es misericordia. Dios es verdad. Dios es sabiduría. Dios es poder. La palabra que El habla y la dirección que da a nuestra vida fluye de su deseo por nuestro bien. El no está tratando de separarnos de algo que nos haría felices. El está tratando de evitar algo que nos haría miserables. El no trata de privarnos de algo que por derecho es nuestro. El trata de mantenernos fuera de las cosas que nos convertirían en polvo, en ceniza y nos traerían una vida de miseria. Dios es pura y totalmente amor. Su palabra viene pura y totalmente de su amor por el género humano.

Podemos abrazarlo, confiar en El, comerlo y actuar en El, sabiendo que su palabra para nosotros es buena.

Un segundo elemento que caracteriza la tentación y el pecado es la atracción hacia lo divertido de la tentación y que por ese camino nos hace caer en el pecado. Si la mujer no hubiera continuado la conversación con la serpiente, las cosas podrían haber terminado de un modo distinto. Creo que Dios nos da a todos un momento de conocimiento, cuando sabemos que estamos siendo tentados. Tenemos una oportunidad en ese instante de conocimiento para huir de la tentación o para estar en un posible diálogo con ella. Por supuesto que hay lugar para el diablo en nuestra vida: El es más listo que nosotros. Pero una de las claves más grandes para no pecar es actuar en la gracia que Dios nos da, cuando nos deja saber que estamos siendo tentados. Podríamos decir “soy bastante fuerte para jugar un poco”. Pero la Escritura nos dice de modo diferente. San Pablo dice: “Huid de la inmoralidad”, dice que no permitamos la entrada de ciertas cosas a nuestras mentes, a nuestros corazones o a nuestra vida.

Una de las claves más grandes para no pecar es actuar en la gracia que Dios nos da, cuando nos deja saber que estamos siendo tentados.

Cuando Dios nos muestra que estamos siendo tentados, tenemos que aceptar la gracia que nos da en ese momento y llenar nuestras vidas con su amor y su verdad. Esto parece sencillo de decir y es, también en muchos casos, sencillo de hacer si se hace en seguida.

Un tercer elemento que frecuentemente encon-

tramos en el rostro de la tentación y del pecado es el temor de que algo nos va a faltar. Estamos temerosos de que si no estamos haciendo lo que los demás hacen, pareceremos tontos. Este temor puede debilitar nuestra resolución de resistir a la tentación y al pecado. Hay un dolor y un sufrimiento en ser fieles. Hay cierta soledad, asociada a no estar en capacidad de hacer lo que todo el mundo está haciendo. Pero la Escritura nos dice que nunca estaremos apesadumbrados por ser fieles en medio del dolor y la dificultad. En verdad, la Escritura nos asegura que recibiremos todo lo que nos pertenece. La carta a los Hebreos (12:4) nos recuerda: "Ustedes aún no han tenido que llegar hasta la muerte en su lucha contra el pecado." Algunas veces tendremos que resistir el pecado hasta el punto de derramar sangre. Sólo cuando sepamos que los sufrimientos de este tiempo no son comparables a la Gloria que se nos revelará cuando Jesucristo juzgue a los muertos en su segunda venida, vamos a estar en buena posición para resistir al pecado. Podríamos resistir por 10, 20 ó 30 años, pero algún día esa astuta serpiente va a decir: "Te han faltado muchas cosas en la vida, tú no conseguiste lo que tantos otros consiguieron." Tenemos que estar preparados para ese tiempo y saber que esto es una mentira y conocer que cualquier privación que hemos sufrido por ser fieles en Cristo encontrará su recompensa.

Un cuarto elemento del pecado y de la tentación es el hecho de que todo el que peca trata en algún modo de negar la responsabilidad. Cuando pecamos tratamos de encontrar alguna razón para explicar por qué no fuimos responsables de lo que hicimos. Hay ciertas situaciones y circunstancias en nuestras vidas que podrían reducir la responsabilidad. Si la serpiente no hubiera estado allí, quizá los primeros seres no habrían pecado. Si el primer hombre no hubiera escuchado a la primera mujer, quizás no hubiera habido pecado. Si Dios no hubiera establecido el Universo como lo hizo, quizás ninguno habría pecado. Sin embargo, Dios nos juzga responsables por nuestros pecados, aunque podrían haber circunstancias que fueran juzgadas con menor rigor. En Lucas capítulo 12, 41-48, Jesús nos habla acerca de los dos criados. Uno que sabía lo que su amo deseaba pero no lo hizo, recibió una severa paliza. El otro criado no sabía lo que su amo deseaba y tampoco lo hizo, pero recibió una paliza menos fuerte.

Escuchando esta palabra o parábola, podríamos llegar a pensar que el castigo fue injusto. Si

es así, necesitamos recordar las palabras del profeta Ezequiel a los hombres de su tiempo. Ellos decían que los caminos del Señor eran injustos. Pero el profeta proclamó la palabra del Señor diciéndoles: "No son mis caminos los que son injustos sino los vuestros, tan lejos como el cielo está por encima de la tierra, así están mis caminos por encima de los vuestros." Sería muy tonto de parte nuestra tratar de imponerle al Dios eterno nuestras limitadas perspectivas humanas de justicia y verdad, las cuales son limitadas en el tiempo y en el espacio; y además absurdo poner en antagonismo la sabiduría de la criatura y la sabiduría del Creador.

Finalmente, debemos siempre recordar lo que la Escritura dice acerca de los resultados del pecado. En Romanos 6:26 San Pablo nos dice que el salario del pecado es la muerte. Lo que viene del pecado no es la vida sino una disminución de la vida, una reducción de la vida, una distorsión de la vida, y una perversión de la vida. El pecado es muerte, manifestada en diversos modos como ahora, y finalmente muerte trágica, manifestada

Lo que viene del pecado no es la vida sino una disminución de la vida, una reducción de la vida, una distorsión de la vida, y una perversión de la vida.

en lo que la Escritura llama la segunda muerte, es decir, en la separación eterna de Dios.

COMO EVITAR EL PECADO

¿Qué podemos hacer para practicar el arrepentimiento preventivo y evitar el pecado? Teniendo en cuenta los elementos de la tentación y del pe-

cado los cuales ya hemos examinado, pienso que es tiempo de delinear algunos pasos por seguir:

Primero, necesitamos entender claramente la Palabra de Dios en la Escritura, en la Tradición y en la Enseñanza de la Iglesia. En Mateo capítulo 11, 25 y en Lucas 10, 21, leemos que Jesús se regocijó en el Espíritu Santo porque lo que Dios ha escondido a los sabios, lo ha revelado a los pequeños. Además, leemos cómo Jesús dijo que se regocijaba porque Dios lo había preparado así para los pequeños, las más bajas de sus criaturas, los más limitados en inteligencia, y educación, gentes con problemas en el cerebro o con mala nutrición, gentes retardadas y tan enfermas que escasamente pueden pensar correctamente; que apenas pueden entender y recibir su Palabra. Hay por supuesto un importante lugar para la teología, pero Dios lo ha arreglado todo así, para que la palabra que el género humano necesita saber para encontrar la salvación y vivir una vida agradable a El, esté disponible a través de la Escritura, la Tradición y la Enseñanza de la Iglesia, en una forma que aún los más pequeños pueden entender.

Segundo, para evitar el pecado debemos tratar de no conversar con la tentación, ni continuar la conversación con el diablo. Debemos aprovechar

Para evitar el pecado debemos tratar de no conversar con la tentación, ni continuar la conversación con el diablo.

el momento de gracia que el Señor nos da cuando estamos siendo tentados, para reconocer que es una tentación y que debemos huir de ella. Necesitamos, además, evitar cualquier ocasión cercana de pecado: personas, lugares y situaciones que nos hagan pecar. Si leemos libros que nos hacen pecar será mucho mejor no hacerlo. Si empleamos con-

versaciones picantes aunque sea con gente encantadora y bella que hacen que pequemos, será mejor vivir una vida social más sobria.

Tercero, creo que es útil recordar siempre la paga del pecado. La tentación es siempre falsedad y engaño. No vamos a conseguir totalmente lo que el diablo promete. El diablo prometió al primer hombre y a la primera mujer sabiduría y conocimiento, abundante vida e independencia de Dios. Lo que ellos recibieron fue exactamente lo contrario: una vida de miseria, de desorden, de enfermedad y de muerte, esclavitud del pecado y una incapacidad para hacer las cosas que los seres humanos deben hacer. Cuando escuchamos la palabra del diablo y la obedecemos llegamos a estar bajo su dominio. ¡Qué horrible es estar bajo su dominio! No es una palabra de amor la que el diablo habla, por el contrario, es una palabra de deseo para engañar al género humano y guiarlo a la miseria y a la destrucción.

Cuarto, debemos recordar que Dios nos mantiene responsables con nuestras acciones. Podrían existir circunstancias atenuantes pero sin embargo somos responsables de nuestras acciones. Después de haberme trasladado a Bélgica hace algunos años, un incidente me ayudó a entender esto. Estaba manejando cuando un policía me detuvo y me dijo que me daría una multa por haber violado la ley del tránsito. Cuando me explicó cuál ley había infringido, argüí: "Nunca había oído hablar de esa ley. Soy un americano nuevo en el país. No conozco sus leyes." El me recordó que allí la policía confía en que la gente que conduce sea responsable y averigüe cuáles son las leyes del tránsito del país antes de comenzar a conducir. El Señor espera de sus criaturas lo mismo. Espera que ellas busquen su Palabra y su voluntad antes de empezar a desordenarse con las otras criaturas. Además, El, si no buscamos su Palabra y su voluntad, nos considera responsables.

Quinto, debemos recordar siempre la Palabra de consejo que encontramos en Santiago 4:7: "Sométanse pues a Dios. Resistan al diablo y éste huirá de ustedes."

Sexto, debemos recordar otra Palabra del Señor, la cual se encuentra en 1 Corintios 10:13: "Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable y pueden ustedes confiar en Dios, que no les dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella para que puedan soportar-

la.” ¿No es esto una promesa asombrosa? Dios nos promete que nunca permitirá que seamos tentados o probados más allá de nuestras fuerzas. Dios, en su inmensa sabiduría, sabe de qué somos capaces y de qué no lo somos. Porque El es todopoderoso, es capaz de controlar las circunstancias de nuestra vida, para que nunca encontremos una situación que no podamos resolver con su gracia. Podríamos temblar un poco cuando imaginamos una situación imposible de enfrentar. Todavía Dios es fiel a sus promesas, y su promesa es que no dejará que seamos probados más allá de nuestras fuerzas.

Debemos recordar las palabras del libro de los Proverbios 14:27: “El honrar al Señor es fuente de vida que libra de los lazos de la muerte.” El temor de Dios es una protección contra el pecado.

Tenemos que recordar quién nos está hablando. Tenemos que tener respeto por su Palabra, por su santidad, por su majestad, por su pureza y además, respeto por la verdad que revelará en el último día, cuando venga a juzgar a los muertos y a los vivos y a dar a cada uno lo que sus acciones merecen. Algunas veces la gente dice que lo mejor es invitar a la gente a amar a Dios con puro amor y sin ninguna referencia a un premio o castigo. Se dice que no es lo mejor hablar acerca del infierno, porque la gente podría estar imperfectamente motivada a amar a Dios. Quizás esto sea un motivo imperfecto, pero si puede mantener a la gente fuera del infierno, tiene ciertamente un valor. Jesús no dudó referirse frecuentemente al premio o al castigo final.

Finalmente, es importante saber que una protección y ayuda contra el pecado es estar en contacto con cristianos maduros, con quienes podamos compartir nuestras vidas y buscar ayuda y

dirección para enfrentar las tentaciones que encontramos en nuestra vida. Esta relación podría ser solamente con otra persona, como un director espiritual o podría realizarse en un pequeño grupo. En cualquiera de los casos es una ventaja estar en capacidad de abrirse y de compartir nuestras vidas de este modo.

ARREPENTIMIENTO

Hasta ahora, hemos considerado el arrepentimiento preventivo. ¿Pero qué pensar si pecamos? Si caemos en pecado, tenemos que recordar que Dios ha provisto un medio para salir del pecado. Dios no solamente perdonó nuestros pecados cuando inicialmente volvimos a El a través de nuestra conversión y de nuestro bautismo, sino que también en su misericordia y gracia El nos perdona cuando caemos. Quisiera exhortarnos aquí para no dejar que el sol se ponga bajo nuestra ira, concupiscencia, mentira, robo o envidia. Cuando caemos en pecado vamos al Señor a buscar perdón y a recibirlo. Cuando sea conveniente, vayamos al sacramento de la Penitencia y recibamos la absolución y el perdón. La Escritura nos dice que podemos aproximarnos al trono de Dios con toda confianza, para recibir el perdón cuando pecamos. Dios no quiere que pequemos. Pero lo hacemos y volvemos a El con arrepentimiento. El quiere que nos aproximemos confiando en la bienvenida que recibiremos. En Romanos 8:32 leemos que Dios no escatimó ni a su propio Hijo para entregarlo por nosotros y además dice que El nos dará todo lo que necesitamos. Esto incluye el perdón de todas las caídas a lo largo del camino.

Para concluir, quisiera citar una frase de un sermón de San Francisco de Asís. Este sermón contiene una sencilla pero fundamental verdad: “Hemos prometido grandes cosas. Todavía más grande es lo que se nos ha prometido. Mantenemos la promesa que hemos hecho. Anhelemos el cumplimiento de las hechas a nosotros. El placer del pecado es fugaz y su castigo es eterno. El sufrimiento es ligero pero la gloria por venir es infinita.” Estas cosas han sido escritas y expresadas en las vidas de los santos para que no pequemos. Tomemos pleno provecho de lo que ha sido escrito para que no pequemos. Pero si lo hacemos, aproximémonos confiadamente a Jesucristo sabiendo que la preciosa sangre que derramó por nuestros pecados es suficiente para el perdón. ■

Una protección y ayuda contra el pecado es estar en contacto con cristianos maduros.



El síndrome de los labios sueltos

Por Cecil Murphey

En una congregación que pastoreábamos teníamos un miembro cuyo único ministerio parecía ser el de producir paciencia en nosotros.

La señora tenía una lengua que repetía cada retazo de chisme que oía, sin verificarlo y disfrutaba al hacerlo.

Un diácono se refirió a ella diciendo: "Probablemente logre entrar en el cielo, pero el Señor tendrá que cortarles la lengua primero." El diácono tenía, tal vez sin saberlo, un buen entendimiento de teología práctica. La señora probablemente entrará en el reino. Creo que tiene suficiente de Cristo en ella para lograrlo, pero no sé cuán lejos llegue después de la puerta. Su lengua se ha convertido en un arma que ella usa contra sí misma.

Ella es un ejemplo obvio. En esa congregación todos llegaban a saber de ella muy pronto. La se-

guían escuchando y algunos hasta pasaban a otros sus bocadillos más selectos. Pero con el transcurso del tiempo la gente ya no la tomaba en serio. Lo peor de todo es que ella nunca se consideró como una chismosa, y se enojaba cuando otros decían cosas de ella.

Muchos de nosotros conocemos lo suficiente del evangelio para saber que si amamos a Jesucristo con sinceridad, nuestro destino eterno está sellado. Tenemos nuestra reservación en el cielo por adelantado. Pero, ¿qué de nuestra vida entretanto? ¿Qué de nuestra existencia de todos los días?

Estoy convencido que una de las batallas más grandes que tenemos que librar tiene que ver con la lengua. Santiago 1:26 dice: "Si alguno se cree

religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal es vana.”

Es muy fácil excusar nuestro descuido al hablar. No estoy tan seguro que la intención de Dios sea que lo tomemos con tanta indiferencia. Lo descartamos con un “Ah, así es como es ella.” O “Hay que tomar las historias tuyas con un grano de sal.” Sin embargo, la Biblia no trata el asunto tan levemente.

Esta actitud de indiferencia me recuerda a Ginny, una compañera de Universidad. En cierta ocasión me llenó las orejas por casi una hora. La administración la había tratado injustamente. Un profesor en particular la había discriminado como mujer. Dos de sus compañeros la habían lastimado diciendo cosas descorteses de ella. El veneno se derramó y la mayor parte de su queja se centraba alrededor del presidente de la universidad, el Dr. Meade.

Esa tarde, el Dr. Meade vio a Ginny en la biblioteca y comenzó a hablarle. Le explicó, me cuenta más tarde, las razones detrás de las cosas que le estaban molestando. Al día siguiente, me encontré con Ginny y me contó una historia totalmente diferente, expresando lo mucho que disfrutaba la Universidad. Daba gracias a Dios por ayudarla a escoger esa en particular.

Como yo no sabía de la conversación con el presidente, le pregunté: “¿Y qué del Dr. Meade? Recuerda que lo llamaste un falso y un idiota irresponsable.” “¿De veras dije eso?”, replicó ella.

Ciertamente. Estaba enojada, por supuesto, y angustiada, pero lo había dicho. Lo peor es que ella no recordaba el veneno en sus palabras. Se encogió de hombros y dijo: “Es que estaba un poco agitada, eso es todo.”

Cuando estamos enojados y frustrados todos decimos cosas que después deseamos no haber dicho. Pero ¿será correcto excusarlas tan levemente? A veces nos parece mentira que hayamos dicho cosas tan desagradables.

Abusamos de la lengua. Todos lo hacemos con frecuencia. Y yo me he preguntado por qué. Si tomamos en serio nuestro deseo de vivir una vida cristiana consistente, es natural que enfrentemos los problemas grandes primero. Pero no nos atrevamos a detenernos allí. Tenemos que seguir adelante, arrancando la mala yerba en el huerto de nuestras vidas antes que lo cubran todo y estorben el fruto.

Mucha gente piensa que es suficiente haber logrado entrar en el reino. Para ellos el cielo simboli-

za un escape del fuego del infierno. Allí estarán seguros y es todo lo que importa. Y en lo que se refiere al abuso de la lengua, pues eso es una poca cosa. “Es de humanos soltar la lengua y decir cosas que más tarde lamentaremos,” me dijo una vez un cristiano.

No obstante, el apóstol Santiago dice: “Así también la lengua es un miembro pequeño del cuerpo, y, sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡cuán grande bosque se incendia con tan pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un verdadero mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros como aquello que contamina todo el cuerpo...” (Sant. 3:5,6).

Oí de un incidente que sucedió en Atlanta hace unos años. Una brillante y atractiva mujer divorciada vivía en uno de una larga hilera de departamentos. Un viejo miembro de una congregación descubrió que todas las noches, durante dos semanas, el carro del pastor se estacionaba frente a los apartamentos. El pastor llegaba a veces a las diez o a la media noche y el carro permanecía allí hasta el día siguiente.

El hombre se lo contó a un diácono de la iglesia, quien se lo contó a su mejor amiga, quien lo contó a la organista, quien lo contó a un miembro del coro. Y la historia circuló por toda la congregación, levantando protestas de enojo y acusaciones confusas.

Dos personas escépticas no creyeron la historia sin verificarla; de modo que a la noche siguiente estacionaron su auto al otro lado de la calle frente al complejo de apartamentos. Poco después de las 10:30 vieron llegar al pastor, estacionarse y entrar en uno de los apartamentos. Los escépticos explotaron, llenos de furor.

La iglesia tenía un gobierno congregacional y estaba lista para convocar a una reunión general de la membresía y despedir al pastor adúltero, asegurándose que el próximo pastor fuera un hombre moral.

Casi sucede. Y probablemente hubiera pasado si no hubiese muerto un anciano de 76 años. Había vivido solo; sin ningún familiar. El pastor ofició el servicio fúnebre. Uno de los miembros de la iglesia se acordó de algo. “¿No era ese el anciano que vivía en aquella hilera de apartamentos? ¿En la misma sección en que vivía la trigueña?”

Entonces le hizo al pastor algunas preguntas discretas y descubrió que el ministro había estado visitando al anciano todas las noches, acompañán-

dolo hasta que se dormía. El pastor luego se acostaba en una cama a la par suya. Nadie pensó en esa posibilidad. La lengua de un hombre casi arruina a una hermosa iglesia. Pero todavía, casi arruina la reputación y la vida de un pastor con corazón.



Este caso es extremo, por supuesto, pero todos abusamos de la lengua. Y si bien no cometemos un pecado mortal, hacemos daño a otras personas. Exageramos, discutimos ociosamente por cosas insignificantes y nos quejamos. A veces nuestro silencio se vuelve una mentira, cuando no nos pronunciamos sobre algo que no es justo. Dudo que sea necesario escribir mucho sobre el mal uso de la lengua. Todos nosotros conocemos cuáles son nuestras debilidades en particular. Me gustaría sugerir algunas razones del *por qué* tenemos una lucha en esta área.

Cecil Murphey es pastor de la Iglesia Presbiteriana de Riverdale, Georgia, E.U.A. Es autor de varios libros sobre la oración y la vida cristiana cotidiana. Este artículo es tomado de su libro Seven Daily Sins, publicado por Servant Publications, Ann Arbor, MI.

Una de las razones es que nuestra tendencia natural es la de hablar abiertamente. En nuestra cul-

tura occidental, admiramos a las personas francas que dicen lo que sienten. Desafortunadamente, nuestra franqueza hiere a veces a los demás. Es beneficioso hablar lo que pensamos para que la gente sepa dónde estamos parados. Pero muchas veces lo hacemos a expensas de los sentimientos de otros. Los que tenemos este tipo de problema debiéramos hacer la oración que está en el Salmo 141:2, "Pon guarda a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios."

Segundo, si hay algo ocurriendo en el corazón, la lengua lo descubre rápidamente. ¿Cuántas veces hablamos sin control contra una persona sin darnos cuenta que realmente queríamos herirle? Esto me sucedió a mi recientemente. Dos partores y yo hablábamos tratando de ponernos de acuerdo para asistir a una conferencia. Cuando uno de ellos mencionó el nombre de uno de los oradores, yo dije algo así: "Ese hombre es un grosero pomposo."

Yo no lo había pensado antes. Más tarde me pregunté por qué había dicho tal cosa de un hombre que era respetado en mi denominación. Entonces recordé, y no fue como que tuve que escarbar mucho tampoco. El me había ofendido en una ocasión. No creo que él supiera que lo había hecho y dudo que hubiese sido intencionalmente, pero en lo más escondido de mi pecaminoso corazón yo había guardado el menosprecio. Años después, cuando la oportunidad se presentó, la lengua expresó lo que el corazón sentía. Jesús lo puso de esta manera: "La boca habla de lo que llena el corazón." (Mt. 12:34).

Una tercera razón de la dificultad que tenemos en controlar la lengua es que en realidad no hemos comprendido el segundo gran mandamiento. De acuerdo con Jesús, el primer mandamiento es amar a Dios con nuestro ser total. El segundo es amar a nuestro prójimo de la misma manera que nos amamos a nosotros mismos (Mt. 22:38-39). La mayoría de nosotros hemos cumplido (o creemos haberlo hecho) con el primero bastante bien. Sin embargo, no podemos separar el segundo del primero. Si amamos a Dios en verdad, con todo nuestro ser, el corolario es que amaremos también a otras personas. "El que dice que está en la luz, pero aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas" (1Jn. 2:9).

Cuando hay problemas en amar a los demás es porque creemos que tenemos que sentirlo con emociones fuertes. Pero el amor (*agape* en el griego) se refiere a la conducta y no a las emociones. Nos comportamos de una manera que exprese cui-



dado. Practicamos el amor de Dios por medio de nuestra bondad hacia otras personas. Podremos llegar a tener sentimientos de afecto para ellos, pero eso es secundario.

Esto lo aprendí una vez cuando un miembro de la iglesia demostró su antipatía hacia mí comportándose con rudeza en las reuniones públicas. Algunas veces argumentaba conmigo o me acusaba de tener motivos impuros. En ocasiones, me dejaba con la palabra en la boca, dando media vuelta y retirándose.

Pasé por una angustia profunda debido a esta situación y mi deseo era desquitarme. Creo que lo hubiera hecho, pero el Señor me enseñó lo que la Biblia quiere decir con amor. Yo no sentía ningún afecto por el hombre, pero podía tratarlo con amabilidad, de la misma manera que yo quería que él me tratara a mí. Así que hice el esfuerzo. Determiné sonreírle, hablarle y actuar amigablemente con él. Una vez en una reunión de junta le extendí mi respaldo.

El hombre nunca se disculpó, pero comenzó a cambiar. Llegó hasta sonreírme y ocasionalmente a tomar la iniciativa en saludarme. Yo sé de qué modo se expresó de mí en diversas ocasiones. También sé que lo que decía no era cierto, pero decidí no gastar mi tiempo en apagar los fueguitos que él comenzaba con su lengua. Los fuegos se apagaron y espero que permanentemente.

Me fue difícil. Hay gente que puede pensar cosas malas de mí de las que no soy culpable, pero los que me aman saben que no son ciertas. Finalmente entregué mi caso en manos del Señor. Sa-

bía que no podía ganar haciéndole el juego a ese hombre.

Todavía no he ganado totalmente la batalla de la lengua. ¿Lo habrá hecho alguien? Para la mayoría de nosotros todavía es un campo de batalla crítico, uno de los pecados pequeñitos que nos azotan y nos mantienen luchando.

El apóstol Santiago dice que quien tenga éxito en controlar su lengua será un hombre perfecto (Sant. 3:2). Eso nos recuerda que ninguno de nosotros guarda totalmente sus labios, dominando completamente el síndrome de los labios sueltos. Tenemos que recordarlo y que Dios también nos perdona cuando fracasamos. La Biblia dice que no abusemos de la lengua y que cuando lo hagamos debemos de confesarlo a Dios y pedirle su ayuda para resistir esta tentación en el futuro.

Recuerdo de niño la propaganda del gobierno durante la Segunda Guerra Mundial. Uno de los cortos comenzaba con un cartel del Tío Sam con un dedo sobre sus labios y las siguientes palabras abajo: "Shhh, el enemigo está oyendo." Luego advertía sobre las conversaciones descuidadas. En una parte, un trabajador de un astillero hablaba libremente en un bar de la vecindad, diciendo cuántos barcos se estaban construyendo y adónde irían después de terminados. Un parroquiano aparentemente inocente escuchaba con cuidado y después transmitía la información a Alemania. La escena final mostraba el hundimiento de esos barcos.

En otra sección se enseñaba a una familia recibiendo una carta de un soldado en ruta a ultramar. La carta no mencionaba la fecha de partida, pero decía algo así como "ocho días para el cumpleaños de la tía María." Un vecino dedujo que eran espías nazis.

Tal vez necesitamos recordar que el enemigo está oyendo, que las palabras pueden herir a las personas. El enemigo de nuestras almas usa nuestras palabras necias para destruir, desorganizar y estorbar la obra de Dios.

Mientras reflexionamos sobre el uso descuidado de nuestras lenguas, necesitamos recordar que Jesucristo nos puede liberar de este pecado cotidiano.

Señor, hazme sensible a los pequeños pecados de mi vida. Deja que el Espíritu Santo me traiga su convicción y me dé poder para enfrentarlos sin tregua. Señor, hazme tu persona, cualquiera que sea el costo. Amén.

Tomado de New Wine Magazine, Marzo, 1982.



MAYORDOMIA

Por Hugo Zelaya

A muchos cristianos les gustaría ignorar el tema de la mayordomía. Sin embargo, la ignorancia pre-dispuesta no es excusa para dejar de cumplir con la voluntad de Dios. Es de suma importancia y necesidad saber lo que la Palabra de Dios dice al respecto para responder positivamente a su instrucción.

El primer pensamiento que nos viene a la mente cuando se habla de mayordomía tiene que ver con el dinero que debemos dar al Señor. Si bien el diezmo y las ofrendas, que examinaremos más adelante, están incluídos dentro de su significado, la mayordomía tiene un alcance mucho más amplio, tanto como toda la creación de Dios. Su intención es que el hombre sea su administrador en la tierra. La historia del Génesis así lo declara.

Por definición, mayordomía es “encargarse de la administración de los bienes o empresa de otro”. Por ejemplo, Eliezer, un criado de Abraham “era el que gobernaba en *todo* lo que tenía” (Gen. 24 2). También José fue hecho mayordomo de la casa de Potifar quien “entregó en su poder *todo* lo que tenía” (Gen. 39:4) y más tarde llegó a ser el gobernador de Egipto.

Estos dos ejemplos comienzan a darnos una idea de los principios que forman el concepto de la mayordomía y del carácter de los administradores. Primordialmente, los bienes son de otro. El mayordomo los administra y rinde cuentas a su verdadero dueño por lo que hace con ellos. Un buen administrador conoce sus alcances y sus limitaciones. Para

José, “todo lo que tenía” no incluía a la mujer de su amo. Su libertad en tomar iniciativa para gastar, invertir o dar tenía que beneficiar a su amo. Su poder de decisión estaba limitado al bienestar del verdadero dueño de los bienes.

Es terrible, pero cierto, que muchas veces se nos olvida que nosotros no somos los dueños de lo que decimos tener. La mayordomía comienza con la realización que Dios es el dueño de *todas* las cosas. El creó la tierra y la dio al hombre para que la administrara. Adán fue un mal mayordomo, pues fracasó en su responsabilidad cambiando su privilegio por el conocimiento del bien y del mal. Pero en Jesús y su redención, volvemos a adquirir los derechos de administración (Rom. 5:17).

Eliezer y José fueron hombres fieles y leales con sus amos, demostrando dos cualidades indispensables en el carácter personal de todo buen administrador. También eran disciplinados y productivos en el manejo de los bienes que se les había confiado y supieron resistir la tentación de adjudicarse a sí mismos las cosas que no les pertenecían. En 2 Reyes 5 las Escrituras nos dan un contraste. Giezi fue un siervo indisciplinado que quiso aprovecharse de la buena fortuna de su amo y terminó leproso, con la lepra de Naamán. Aquí podemos encontrar otro principio, y es que quien establece las reglas en el manejo de los bienes es el amo, y no el mayordomo. El buen administrador sigue las instrucciones del dueño. Eliseo había rechazado el ofrecimiento de Naamán porque estaba en juego su reputación y la de Dios. Giezi tomó lo que no era suyo y deshonoró a Dios y a Eliseo. Las consecuencias fueron funestas.

Entre las cosas que Dios nos ha dado para administrar, están las que llamamos incorrectamente nuestras posesiones o recursos “personales.” Esencialmente representan el 90 por ciento de *todo* lo que nos ha dado. El otro 10 por ciento ha sido separado por Dios, habiéndose reservado el derecho de decidir personalmente lo que se ha de hacer con ello. A esta porción es a la que llamamos el diezmo.

El diezmo ha estado siempre ligado con el sacerdocio. Abram lo dio a Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo y este lo bendijo y le dio pan y vino (Gen. 14:18-20), elementos que trascienden todas las etapas de la historia de Israel y reaparecen en toda su plenitud y significado en la Santa Cena que fue instituida por nuestro Señor Jesucristo.

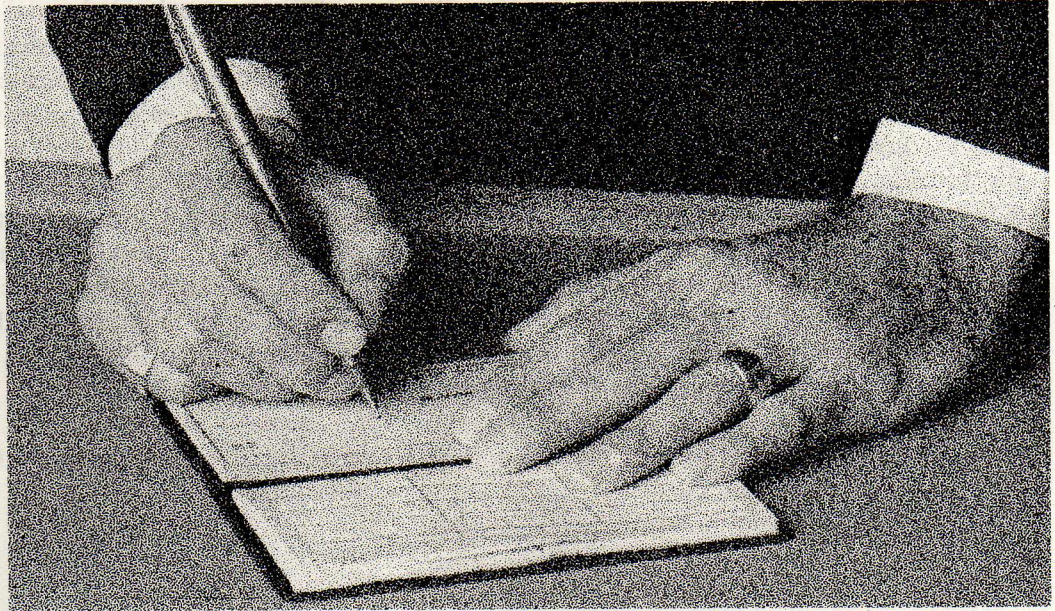
Las responsabilidades del sacerdocio en el Antiguo Testamento son básicamente dos: presentar las ofrendas y los sacrificios a Dios y, enseñar al pueblo lo que es o no es aceptable para El (Heb. 5:1 y Lev. 10:9-11). Los sacrificios permitían el acceso del pueblo al Señor. Dios determinaba la manera en que debían presentarse. Ni el sacerdote, ni el pueblo podían decidir ni alterar ninguno de los requerimientos establecidos por Dios. Las ofrendas eran para Dios también, pero como una expresión de gratitud de los fieles. Eran una forma de adoración a Dios y la iniciativa de ofrecerlas quedaba con el adorador. Dios demandaba los sacrificios; las ofrendas eran ofrecidas en forma voluntaria.



El paralelo con el dinero que damos a Dios es muy obvio. El diezmo, que significa la décima parte de todas nuestras entradas (dinero o productos) está dedicado a Dios y El es quien regula cómo, a quién y dónde darlo. Las ofrendas son las que damos a Dios, para su obra, más allá de la décima parte requerida por El. Hay otro término usado en las Escrituras para describir lo que damos para satisfacer las necesidades de los hombres y es limosna (Mt. 6:1-4).

El diezmo había sido establecido mucho tiempo antes que la ley fuese dada por Dios a través de Moisés. Melquisedec recibió los diezmos de Abram, alrededor de 400 años antes que el Sinaí y dos generaciones después, Jacob hace promesas al Señor de darle sus diezmos en la medida que fuese bendecido por El (Gen. 28:22). El diezmo era una expresión libre de la fe de ambos.

La ley viene mucho después a corroborar y a regular esta práctica. La Biblia es bien clara cuando dice que los diezmos son para el sacerdocio o



ministerio: "He aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio..." (Núm. 18:21). Recordemos que no tenemos ningún derecho de decidir si dar o no dar el diezmo; ni tampoco de determinar a quién darlo. El diezmo es del Señor y Él lo ha dado para el ministerio. Este es Su deseo y voluntad.

Hay otro detalle muy interesante en las instrucciones que Dios dio a Su pueblo (Núm. 18:26-28). Los sacerdotes mismos eran requeridos a diezmar para el sumo sacerdote, quien recibía así un diezmo de los diezmos que no era poca cosa. Además del diezmo, el judío daba ofrendas y sacrificios (Deut. 12:5-14). Alguien ha determinado que el pueblo de Dios bajo la ley, daba alrededor del veinticinco por ciento de sus entradas para el ministerio y la obra del Señor.

Hay tres principios que se desprenden de estos pasajes: 1) El creyente reconoce y honra el ministerio con sus diezmos. 2) El diezmo va directamente al ministerio. 3) El creyente es bendecido por su fidelidad. Es decir, que la prosperidad del pueblo está directamente relacionada con la prosperidad del ministerio y viceversa. Malaquías 3 es quizás el pasaje más clásico sobre este tema. Los versículos 8 al 10 establecen una relación directa entre los diezmos y la bendición de Dios para su pueblo. Dice que el pueblo no prospera cuando le "roba" a Dios sus diezmos. Dios espera que su pueblo exprese su fe en Él trayendo los diezmos al alfolí.

Hay cristianos que dicen que el diezmo no se menciona como un requisito en el Nuevo Testa-

mento y que por lo tanto no están en la obligación de darlo. Veamos que dicen las Escrituras.

El Sermón del Monte ha sido llamado por algunos maestros insignes, "La Constitución del Reino de Dios." Es una expresión de la actitud de Dios en relación con la ley y el nuevo orden que Jesús viene a establecer. Su declaración fundamental es que él había venido para cumplir la ley y no para abolirla (Mat. 5:17). El no vino para librar a nadie de las demandas de Dios, sino más bien para enseñarnos a cumplirla y en la forma que Dios siempre ha querido que se haga. Los escribas y los fariseos eran los religiosos de sus días y hacían grandes esfuerzos para permanecer dentro del marco de la ley escrita. Eran tan estrictos en el cumplimiento de la ley que diezmaron hasta el eneldo, la menta y el comino. Jesús no les critica por esto. Al contrario, reconoce que dan sus diezmos como "cosas que debían haber hecho, sin descuidar las otras" (Mat. 23:23) y nos exhorta a nosotros a ser mejor que ellos (Mat. 5:20). Jesús los fustiga por su hipocresía de querer aparentar una piedad que no les nacía de adentro.

El dar bajo la ley es ordenado por reglas, pero en el Nuevo Testamento es condicionado por la gracia. Ciertamente que ocurre un "cambio de la ley" (Heb. 8:12) que afecta considerablemente la manera de dar como lo evidencian los primeros cristianos que no se contentaron con dar sólo el diez por ciento, sino que "todos los que poseían tierras o casas las vendían y traían el precio de lo vendido y lo depositaban a los pies de los apóstoles" (Hec. 4:34,35). La ley había pasado de las ta-

blas de piedra a sus mentes y corazones y la gracia de Dios los impulsaba a dar *todo* lo que tenían. Para el que no quiere dar es mejor estar bajo la ley que bajo la gracia.

Cuando Jesús vino, estableció un sacerdocio y un ministerio nuevos. El es "sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Heb. 5:6). Si nos consideramos "hijos de Abraham", también honraremos por fe a nuestro Gran Melquisedec, de la misma manera que lo hizo él. Dar honra es más que decir palabras bonitas, cantar u orar. Honrar es demostrar respeto y estimación y la mejor manera de hacerlo es con nuestra sustancia (Mar. 5:17,18; Hec. 28:10).

Romanos 13:7 dice: "Paga a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra." 1 Timoteo 5:17,18 dice que debemos dar noble honor a los ancianos, porque "el obrero es digno de su salario." La implicación en estos pasajes y otros como 1 Cor. 9:13 es que si bien hubo cambios de orden y formulación de leyes cuando nuestro Señor Jesucristo vino, la intención de Dios nunca varió. El sacerdote del Antiguo Testamento vivía de los diezmos y ofrendas del pueblo y en el Nuevo Testamento, los ministros del Señor viven del evangelio; y un evangelio que no sea capaz de superar las provisiones de la ley, no es el verdadero Evangelio del Reino de Dios.

Examinemos ahora cinco de las objeciones más corrientes que se ofrecen cuando se quiere enseñar a los cristianos a dar y a diezmar. La primera es que sí, que "todo lo que tengo pertenece a Dios." Es decir, que ya se lo dieron a El pero que seguirán disfrutando de lo que no es suyo hasta que El venga personalmente a tomarlo. Y por lo tanto no dan nada o dan las miserias del menudo que les queda en el bolsillo después de haber gastado el dinero de Dios (según su propia confesión) en sí mismos.

La segunda es que el diezmo es de la ley y requerirlo es legalismo. Pero ya vimos de qué manera daban los cristianos bajo la gracia. Los que piensan así y dan menos del diezmo hacen de la gracia de Dios algo barato y enfermizo.

Los terceros alegan que no tienen los medios para diezmar. Esa expresión demuestra una falta absoluta de fe en la Palabra de Dios que dice que hay que dar para recibir y que Dios siempre da abundantemente más de lo que nosotros le entregamos a El (Luc. 6:38; Mal. 3:10-12). La verdad es que no tienen porque no dan.

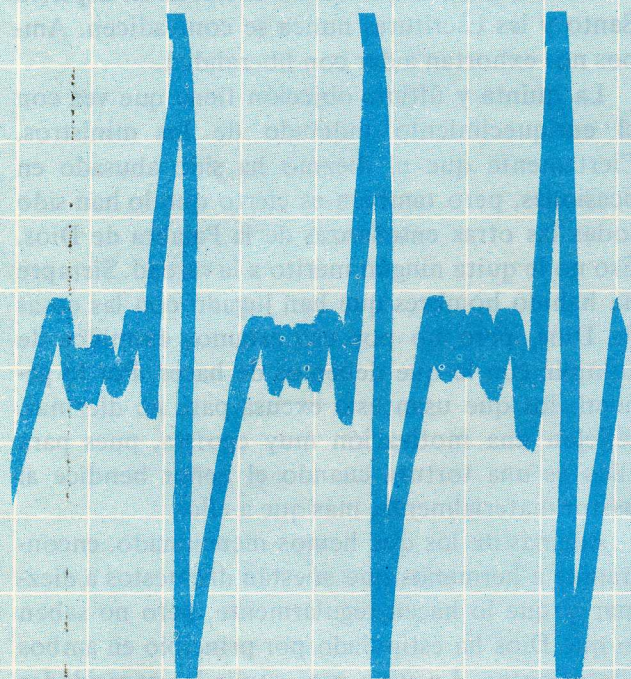
La cuarta excusa pretende ser muy espiritual y está en boca de los que no dan "sin que el Espíritu se los indique." Para estas personas, nada ni nadie es digno de recibir los diezmos. Tal vez la cantidad de diezmos sea considerable y les duela darlo. En realidad el Espíritu ya les ha dicho a través de la Palabra lo que deben de hacer. El Espíritu Santo y las Escrituras nunca se contradicen. Ambos nos exhortan a dar con liberalidad.

La quinta y última objeción tiene que ver con el enriquecimiento indebido de los ministros. Ciertamente que el diezmo ha sido abusado en ocasiones, pero también es cierto que lo han sido todas las otras enseñanzas de la Palabra de Dios. Eso no le quita ningún mérito a la verdad. Siempre ha habido hombres que han jugado con las cosas de Dios, pero no por eso estamos eximidos de cumplir con lo que debemos de hacer. Por lo general, los que usan esta excusa para no diezmar, reflejan una motivación muy egoísta, pues para ellos es una tortura cuando el Señor bendice al pastor materialmente, más que a ellos.

Además de los que hemos mencionado, encontramos a hermanos que sí están dispuestos a diezmar y que lo hacen regularmente, pero no saben lo que Dios ha estipulado por principio en ambos Testamentos. Lo usan para suplir las necesidades de otros hermanos o lo reparten en distintos ministerios o instituciones. Es decir, usan los diezmos como si fueran ofrendas. El diezmo es para el sostenimiento del ministerio. Lo damos a aquellos que nos ministran las cosas espirituales y velan por nuestras almas. Lo damos con gusto a nuestro pastor y en el lugar donde Dios nos tenga ubicados. Cualquier otro dinero que demos a otras personas o causas, tiene que ser por encima de los diezmos.

Hay dos amonestaciones que deseo hacer para concluir: 1. Aparte el diezmo para el Señor, primero que todo. Disponga del resto con sabiduría y Dios lo bendecirá económicamente. No regatee con Dios por cincos y pesetas. Demuéstrele a Dios que está agradecido con El por Su generosidad. No dé para que Dios le ame. El ya lo ama y dio todo lo que tenía en la persona de Su Hijo para su redención. 2. Honre con sus diezmos a los que velan por su bienestar espiritual. Hágalo con alegría y desprendimiento "porque Dios ama al dador alegre."

*Publicado en el periódico "Maranata",
Junio de 1982*



LOS SIGNOS VITALES DEL CRISTIANO

Por Larry Christenson

Larry Christenson ha servido desde 1960 como pastor de la Iglesia Luterana La Trinidad en San Pedro, California. Su influencia, sin embargo, se extiende más allá de su pastora-do local, como conferenciante y escritor. Entre sus libros se destacan La Familia Cristiana y La Mente Renovada. Este artículo es una adaptación de una entrevista efectuada por New Wine Magazine, para su edición de Noviembre de 1981.

Cuando hablamos de los signos vitales del cristiano, pienso en una persona que ha tenido un accidente. La pregunta inmediata que surge en tales casos es: ¿qué señales de vida da? Si el accidentado está consciente, una de las cosas que confirmará su estado es su *orientación*, o desorientación.

Si la persona está desorientada, es obvio que algo anda mal con su sistema neurológico y se pue-

de determinar su estado racional mediante su respuesta a las siguientes preguntas: Primera, si sabe quién es él; segunda, si sabe dónde vive; y tercera, si sabe cuál es su empleo.

Me parece que un cristiano orientado sabe sobre todo quién es él. Ese conocimiento viene parcialmente reconociendo lo que era antes y lo que la gracia de Jesucristo ha hecho en él por medio del perdón de sus pecados. Además tendrá una actitud positiva y expectante del futuro, igual que la tiene del presente, porque tiene comunicación abierta y continua con el Señor y con la familia de Dios. La palabra clave es *identidad*. El cristiano bien orientado está bien seguro de su identidad.

El segundo signo vital es que sabe dónde vive. En un sentido muy práctico esto tiene que ver con el cuerpo local donde se congrega, donde se le imparten las Escrituras; donde recibe su alimento espiritual. Un cristiano bien orientado sabe dónde *pertenece*.

El tercero es que sabe en qué se emplea y esto

habla de *ministerio*, de dones y llamamiento.

Estas tres cosas bien definidas en el cristiano, evidencian su buena orientación y su contacto con la realidad. Una persona desorientada pudiera moverse, caminar o funcionar de cierta manera, pero no logrará coordinarse en estas tres áreas. Hay cristianos que andan por allí sueltos haciendo ruidos como si fueran normales, pero en realidad están desorientados.

Manteniendo su buena condición

Hay dos áreas básicas que son de suma importancia para el mantenimiento de una buena condición espiritual que conduzca a un crecimiento y madurez en el Señor: la oración y la Palabra. Estas fueron las dos prioridades que los apóstoles se fijaron para ellos en Hechos 6:4: "Y nosotros nos entregaremos a la oración, y al ministerio de la palabra." Esto es tanto cierto en el pastor como en la congregación. La vida de la congregación es un barómetro preciso de la vida de oración y del ministerio de la Palabra del pastor y de los líderes que tiene.

Bajo la categoría de la Palabra situamos, como es natural, la Biblia en primer lugar. Pero también he encontrado que ciertos libros importantes han llegado justo a tiempo en mi vida. También las enseñanzas que oigo en conferencias o en cintas grabadas tienen mucho que ver con el mantenimiento de mi condición espiritual. Conozco a personas que me han dicho que ellos leen *solamente* las Escrituras. Esa no ha sido mi experiencia. Muchas veces he sido influenciado por una palabra que fue basada en las Escrituras, pero que fue iluminada para mí en una enseñanza. Los ministerios de enseñanza para la Iglesia tienen una función reconocida para ayudarla en su crecimiento.

Los ministerios de enseñanza para la Iglesia tienen una función reconocida para ayudarla en su crecimiento

Por supuesto que las Escrituras por sí solas han moldeado mi vida de una manera fundamental, particularmente cuando he ahondado en ellas y las he estudiado considerablemente. Por ejemplo, una vez hice un estudio de Hebreos durante un año, examinándolo versículo por versículo en el griego original, y esto tuvo un efecto significativo en mi vida.

Como sea, estas dos áreas: la oración y la Palabra, son fundamentales en el crecimiento y mantenimiento de los cristianos.

A veces le es difícil a los cristianos mantener una rutina regular de oración y de estudio de la Biblia. La siguiente sugerencia pudiera reflejar mi personalidad y no necesariamente una regla para todos, aunque tiene una aplicación general. La respuesta se concreta en una palabra: *disciplina*. La disciplina ha hecho más en la continuidad de mi vida cristiana que cualquiera otra cosa. Me refiero a lo que Dios espera que yo haga, lo que no puedo recibir por inspiración o por fe. Para poder *hacer* lo que todo cristiano debe, he tenido que llevar una vida disciplinada.

Para mí, eso significa generalmente un horario matutino regular de ejercicio, oración, estudio de la Biblia y devoción familiar. No es extraño pasar dos o tres horas al comenzar cada día en estas disciplinas básicas y eso requiere que debo levantarme bien temprano. Pero al final de este período, estoy listo para entrar en lo que esté inmediatamente en mi agenda con un sentido de haber dado prioridad y atención a mi relación con el Señor y con mi familia, y a mi condición física, mental y espiritual.

Es importante anotar que todos estamos propensos a entrar en períodos bajos o tiempos secos en la vida cristiana y yo no sé cómo evitarlos. Pero he observado que si continuamos nuestra disciplina normal, estos tienden a pasar más rápidamente y no tenemos que quedarnos allí más de lo necesario. Cuando me encuentro con toda una serie de circunstancias negativas, me entrego a mi rutina diaria con mayor determinación y eso tiende a sacarme con mayor rapidez de su efecto miserable.

Uno de los problemas que tienen muchos cristianos es que esperan que todo les venga fácil. Estamos acostumbrados a lo instantáneo y a obtener resultados inmediatos. Es más saludable pensar que "hoy seremos fieles al Señor, permitiendo que él produzca lo que esté listo en nosotros." Nuestra orientación debe enfocarse más en la fide-

lidad de nuestra relación con el Señor que en los resultados fáciles o instantáneos en nuestra vida.

Nuestra orientación debe enfocarse más en la fidelidad de nuestra relación con el Señor que en los resultados fáciles o instantáneos en nuestra vida

Para mantener una vida cristiana estable es necesario responder a la presencia del Señor. Como dice el Salmo 16: "A Jehová he puesto siempre delante de mí, porque está a mi diestra, no seré conmovido." Cuando salgo a correr temprano por las mañanas, por lo general repito este versículo y mentalmente veo al Señor a mi diestra. (Este es el tiempo que uso para hacer la mayoría de mis oraciones de intercesión.)

Necesitamos la confianza diaria que el Señor está con nosotros. Aunque no sabemos todo lo que sucederá ese día, si reconocemos que él está con nosotros es suficiente seguridad para enfrentar lo que esté por delante.

Problemas en el camino

Hay un denominador común en las personas que tuvieron una relación cercana con el Señor y luego se enfriaron. La mayoría de ellos se sentaron en la "silla de los escarnecedores." Tal vez ellos no se burlaban literalmente, pero estuvieron asociados con personas que tenían un espíritu negativo, de queja, de escepticismo o de burla y fueron atrapados por ese ambiente que minó su relación con el Señor.

Cuando me encuentro con personas que parecen estar "bajo una nube", comienzo a hacer preguntas como "¿qué has estado leyendo últimamente?" o "¿dónde has estado?" "¿quién ha estado contigo?" Recuerdo a una mujer que manifestaba un espíritu negativo y cuando las personas comenzaban a

acercársele, ellas también resultaban igual. El problema es que habían bebido de un pozo contaminado y habían asumido una posición de duda en vez de fe.

La queja, la crítica y el negativismo, produce duda en el espíritu.

Otro obstáculo en la vida cristiana estable es algún pecado en particular que la persona tolere y permita que lo infecte sin detenerlo.

Otra barrera muy frecuente está ilustrada en la parábola del sembrador: las preocupaciones del mundo. Conozco a personas que están entregadas a sus trabajos que les absorben completamente. El trabajo es a menudo un competidor formidable en la prioridad que debemos dar al Señor.

Un antídoto para esta clase de tentación es un compromiso y una entrega total al Señor y a su Cuerpo. Hay muchas personas atrapadas en situaciones semejantes que sienten que aman realmente al Señor, pero no tienen comunión con sus hermanos y hermanas en Cristo, pues les parecen legalistas y que les demandan demasiado.

Básicamente, el compromiso cristiano es muy semejante al matrimonio. Es necesario estar totalmente comprometido y entregado al cónyuge en todos los niveles de la relación. En la vida cristiana eso demanda un compromiso real con un cuerpo local de creyentes, que no será perfecto, porque ninguna congregación lo es; pero es necesario que hagamos este compromiso: "Aquí es donde me ha ubicado Dios; aquí daré mi contribución; aquí beberé el agua de vida y obtendré el alimento que necesito. Estoy comprometido con el Señor y con este cuerpo de creyentes y aquí llevaré mi entrega a la realidad." Las personas que se han apartado de Dios, han comenzado perdiendo interés en el Cuerpo de Cristo.

Las personas que se han apartado de Dios, han comenzado perdiendo interés en el Cuerpo de Cristo

Una congregación local no es siempre el lugar más emocionante. Una gran parte del compromiso es rutinario. Pero, del mismo modo que en el matrimonio, estamos tan comprometidos para los días normales y ordinarios como para los emocionantes.

Buscando la voluntad de Dios

El buscar y encontrar la voluntad de Dios en cualquier situación, es un proceso que se puede caracterizar en tres palabras.

La primera es *consejo*. Para encontrar la voluntad de Dios es necesario buscar el consejo de las Escrituras, y de las personas que conocen la Biblia y también mi condición personal.

La segunda palabra es *consenso*. El Señor lleva a la unidad o al mismo consenso a todos aquellos que buscan su voluntad. Nos sentimos bien y sin ningún estorbo cuando Dios revela su voluntad de una situación en particular dentro de este contexto.

La tercera palabra es *confirmación*. Sabemos que es posible que hayamos oído mal, a pesar del consejo y del consenso, y debemos pedir a Dios confirmación para que con confianza podamos dar el paso de fe. Entonces, tal vez por medio de las circunstancias, por profecía o por otras maneras, el Señor confirme cuál sea su voluntad.

Esté proceso básico lo he seguido para determinar la voluntad de Dios tanto en mi vida personal como en la vida de la Iglesia.

Por ejemplo, mi esposa y yo estamos contemplando el prospecto de viajar más extensamente durante los próximos años. Lo hemos puesto delante de Dios en oración para determinar si en realidad es lo que él quiere que hagamos. Hemos buscado el consejo de los ancianos de la iglesia y de otras personas en quienes tengo confianza. Hemos llegado a un consenso y ahora hemos visto cómo el Señor comienza a confirmarlo de las maneras más interesantes, tales como cartas y conversaciones.

El ingrediente más importante

La *fe* es el ingrediente más importante en la estabilidad y crecimiento cristiano; la clase de fe que espera la ayuda de Dios en las situaciones cotidianas. Básicamente es una experiencia del involucramiento de Dios, de su presencia y providencia, en todo lo que hacemos.

Esta actitud es difícil de mantener y es necesario batallar para hacerla prevalecer. Por ejemplo, a

veces despierto por las mañanas con una actitud negativa. Para combatir esta condición es necesario tomar un paso de fe más decisivo y resolver comenzar cada mañana con la expectativa de que Dios está dirigiéndome y que él está en control antes de considerar cualquier error o problema.

Resultados de una vida estable

Uno de los resultados de una vida como la que hemos descrito es que Dios nos da su aprobación. No tengo ninguna duda que soy aceptado en Cristo. Lo que quiero saber, sin embargo, es si estoy *agradando* a Dios, porque Dios acepta a muchas personas con las que no está agradado. Uno de los frutos de caminar fielmente con Dios es que él nos hace saber que somos su deleite.

Uno de los frutos de caminar fielmente con Dios es que él nos hace saber que somos su deleite

Puedo ilustrar esta distinción con un ejemplo. Un padre llora por su hijo que se ha ido por mal camino y sus lágrimas demostrarán su gran amor, pero no puede decir que se deleita por la condición de su hijo. Se interesa, ama y acepta a su hijo, pero lo que siente es muy diferente del agrado que le brinda un hijo que anda por el buen camino.

Dios se deleita y se agrada con nosotros cuando caminamos cerca de él. Eso no quiere decir que no nos corregirá y mostrará las áreas que necesitamos cambiar, pero tendremos siempre la facultad de sentir la presencia y el agrado de Dios.

El deseo de agradar a Dios nos hace cambiar de camino. Ya no transitaremos por el "camino de la gloria" donde todo lo que buscamos es lo que nos beneficie a *nosotros*. En su lugar, buscaremos caminar en fidelidad y si esto significa pobreza, dificultades o sufrimiento, no nos importará porque sabemos que estamos agradando a Dios. ■

Muchos cristianos
no viven su vida
con satisfacción
porque sus emociones heridas
los mantienen atados
al pasado, a caprichos,
a malos hábitos



VIDA ABUNDANTE PRACTICA



Por Jaime Darío Atehortúa

Si definimos la vida como un gran depósito de energía que invertimos en el quehacer diario, nos daremos cuenta que el propósito de nuestro paso por este mundo no está en “gastar” cada segundo, minuto, hora, mes o año que nos da el Señor, sino en invertir ese manojito de tiempo en vida abundante. Cada día encontramos personas que están hastiadas de vivir. Para ellas esta forma de existencia no tiene sentido, propósito ni significado. Les resulta molesta y fatigosa y todas sus actividades son “una carga”. Si pensamos en las palabras de Jesús en Mateo 11:28 desde una situación como la que hemos descrito, el texto diría, más o menos lo siguiente: “Vengan a mí todos aquellos que están cansados de vivir; vengan a mí todos los que sienten que sus días sobre esta tierra no tienen significado; vengan a mí todos los que se sienten muertos en vida. . . para todos ustedes yo tengo una nueva vida; una verdadera vida! llena de propósito y de satisfacción.” Jesús también nos dice:

“No caminen más con la garganta seca por este desierto del mundo cuando en mí hay agua fresca” (Juan 4:10). “No se sientan desfallecer en los ásperos caminos de la vida cuando en mí hay nuevos alientos. ¡Vengan, vengan! He venido para que tengan vida y para que la vivan con abundancia” (Juan 10:10).

La vida en abundancia es “la medicina” que restablece a los “enfermos” de un mal que se llama: *desgano de vivir*. La primera condición para recibir esa vida en abundancia es reconocerse “enfermo”; en segundo lugar, aceptar que Jesucristo es el *médico*; y tercero, desear beber esa medicina (agua fresca) que te ofrece. Al reunir estos tres principios, “el cántaro” de tus insatisfacciones con la vida queda junto al pozo de sequedad y vas al encuentro de un Cristo activo que otorga vida. Estos pasos que acabo de anotar son la base de la vida abundante y creemos que tú ya los has dado, por eso damos un paso adelante y recordamos dos significados que se incluyen dentro de la expresión “vida en abundancia”.

El primero tiene que ver con la eternidad —“Vi-

da inagotable". A esto se refiere Juan 3:16 y Mateo 25:46b, además de otros pasajes que sería largo mencionar.

El segundo significado es más temporal, más relacionado con la existencia aquí sobre este planeta. Se refiere a *vivir con satisfacción*, a sacarle provecho a cada actividad, a cada día y a aprender de las experiencias, triunfos y fracasos. Dicho en palabras, al estilo de Moisés, es *vivir de tal manera* que al final de cada día *podamos agregar* a nuestro modo de ser *sabiduría*" (Salmo 90:12).

Muchos cristianos hoy día, pese a tener años dentro del cristianismo, no viven su vida con satisfacción porque sus emociones heridas los mantienen atados al pasado, a caprichos, a malos hábitos (o costumbres), a reacciones temperamentales tipo "alka seltzer", en las cuales descargan su enojo, crítica despiadada o condena sobre otros seres humanos y hacen daño o se lo hacen a sí mismos. Tales personas no sienten "un cielo dentro", sino un remolino de emociones que les amarga la vida.

Los tres elementos que deseo señalar para lograr una vida abundante práctica son, en cierta forma, negativos, pero que al superarlos dan energía positiva.

1. No se deje contagiar de las amarguras ajenas

Muchísimas personas querrán proponerle el juego de "la papa caliente", lanzando sobre usted improperios, desatinos y ataques verbales o físicos. La capacidad tensional agotada hace que el "tanque de captación" distribuya agresividad hacia el "próximo" y usted, por estar cerca, resulta ser el "próximo" (prójimo) sobre el cual se vierte la copa de amargura.

Cabe aquí recordar el *triángulo de la culpa* en el cual hay siempre *un culpable ausente* (el que hizo el daño), *una víctima presente* (a quien se le cobra "los platos rotos", y *un verdugo* (la persona que obra el castigo golpeando de palabra, físicamente, o contando una queja).

En cada juego de "papa caliente" se vive ese triángulo. Quien le propone el juego es el "verdugo"; usted es la "víctima presente", y la causa del enojo del proponente del juego es "el culpable ausente".

Qué hacer ante la proposición del juego de "la papa caliente"

a) *Quemarse con la papa caliente aceptando el juego*. Si usted acepta el juego, el enojo pasará de

uno a otro como una bola de ping-pong y ambos (a veces más) saldrán afectados. El proponente busca que usted reaccione en forma pasiva en la mayoría de casos, y, en efecto, usted si reacciona con agresividad buscará venganza mirando en su adversario tanto al culpable como a la víctima pero no olvide que usted mismo será el verdugo. Este juego del ping-pong, como la papa caliente lo practican muchos esposos, padres e hijos; patronos y obreros, y, en forma moderada, es el centro de "los comentarios entre vecinos" (es decir, de los chismes). También dos personas que se creen víctimas inician un juego de papa caliente, contándose amarguras. No se dan golpes, pero sí "agujones en el corazón" y destilan amargura (en los bares se ve mucho esto).

b) *Irse a llorar a casa*. Esta actitud se manifiesta cuando usted reacciona con su parte infantil de la personalidad y se siente desprotegido, amenazado e incapaz de enfrentar la situación. Por eso hace la del perrito que mete su rabillo entre las patas y sale chillando hacia su casa.

La actitud de irse a llorar a casa tiene dos caras:

(1) *Llegar a contarle a otro*, envolviendo la narración en tono de sollozos o tonos de "cajas destempladas" con el fin de ganar una palmadita en el hombro y una expresión de "pobrecito" (parte pasiva), y otra de "¡vamos a buscar a ese ogro para vengarnos!" (parte agresiva). Al asumir esta cara de "contarle a otro", usted está proponiendo, quizás, sin darse cuenta, el juego de "la papa caliente" a su oyente.

(2) *Encerrarse en el cuarto*. Esta cara es la de quien gusta de deprimirse y tenerse lástima a sí mismo (autoconmiseración). El resultado será un marcado aumento de su menosvalía y sentido de derrota... ¡jumm, cuando uno está infortunado, hasta los perros le orinan los pies!

(3) *No inmutarse ante la amargura del que propone "la papa caliente"*. Si en la primera alternativa, la de quemarse, lo que reacciona es un padre herido deseoso de vengarse, y en la segunda alternativa (irse a casa a llorar) actuó el "niño asustadizo", en esta tercera actúa el "adulto" de nuestra personalidad. Si el que propone el juego está mal, nosotros no tenemos por qué ponernos mal. No te dejes robar tu paz. Contagia con tu paz al agresivo, en lugar de contagiarte tú con sus desplantes... "En su paz, tendremos nosotros la paz" (Jeremías 29:7b), "la palabra suave baja el furor, en tanto

que la dura lo aumenta" (Proverbios 15:1). Para pelear se necesitan dos.

2. Aprenda a no preocuparse por nada

No se autoincite ante los "altibajos de la vida", ni martillee en el taller de su mente procurando encontrar soluciones a situaciones que usted mismo no puede resolver. En lugar de batallar en contra de nuestra paz, preocupándonos, preguntémosnos de qué o de quién depende la solución del asunto (Proverbios 3:5,6).

Si aprendemos a usar más la razón, las emociones que nos llevan a preocuparnos dejarán de alterar "nuestros nervios" y seremos más felices. No es bueno pasarse de listo, ni tampoco de tonto... ¿para qué va a amargarse uno mismo? (Eclesiastés 7:16, versión Dios habla hoy).

Ante todo problema, preguntémonos cuáles posibles soluciones hay. Si al contestar esta pregunta descubrimos que la solución no depende de nosotros, pues tonto es preocuparnos. Busquemos la ayuda del que sí puede solucionar el problema y hagámoslo con paz, recordemos que depende de otro y no de nosotros mismos. Hemos hecho lo que conviene, pero el resultado final depende de otro. Si la solución depende de ti, ¡deja de afligirte y date a la tarea de solucionar el problema! Si te preocupas en tal caso serás masoquista. Si la solución depende de Dios, acógete a sus santos designios y no te pongas a pelear con él. Aplica el Salmo 37:3-5.

El pecado más generalizado dentro del pueblo de Dios es, sin duda, la preocupación. Ella es la responsable del estancamiento espiritual y del debilitamiento de la fe. La preocupación es la resultante entre dos fuerzas en conflicto: la del "creo que puedo", y la del "sospecho que puedo". Al halar la cuerda del problema desde los dos extremos con los brazos de estas dos fuerzas, usted está en franca oposición con Dios. El nos ha dicho de muchas maneras y por diferentes medios, e incluso en muy variadas situaciones *que confíemos en El.*

La preocupación es el cordón umbilical que nos une a nuestro ego. A menos que renunciemos a ese cordón, obstruiremos el propósito de Dios para nuestra vida, pues estaremos confiando "en nuestra fuerza salvadora" y no en la fuerza salvadora del Señor... ¡Ah!, ¿y me voy a quedar cru-

zado de brazos?, dicen muchos para justificar su ansiedad preocupante... Recordemos que *la mejor ayuda que le podemos brindar al Señor es no ayudarle.* El ha dicho: ¡confía en mí y yo haré! (Salmo 37:5)... ¡PROTESTO, PROTESTOOOOOO!, interrumpe alguien, desafortadamente. "Dios dijo: ayúdame que yo te ayudaré! (continúa). Sí, contesto, pero eso está en Lucas 28:15. ¡Voy a buscarlo! (lo busca y vuelve a decirme:) ¡Oiga, me dio mal la cita! San Lucas sólo llega hasta el capítulo 24 y el versículo 53... ¡No, no me equivoqué! ¡Está en Lucas 28:15! Mire, mire (vuelve a decirme) ¡Sólo llega hasta 24:53! PRECISAMENTE, ese texto no está en la Biblia. Dios dice: "Por nada estés preocupado"... ¡por nada! ¡Y qué de Josué 1:7 al 9? ¡Bien...! ese "esfuérzate, es para cumplir la Ley que Moisés mandó y para guardar la Palabra de Dios. Preocuparse es esforzarse por no cumplir la Palabra de Dios.

Nuestra vida ya no es nuestra. ¡Le pertenece a Dios! El la compró con el precio de la sangre de Cristo y nosotros aceptamos ese precio al creer en él y le endosamos la "escritura de nuestra vida." ¡No le robemos al Señor lo que es suyo! O somos de él, o no somos de él. No se trata de ser de él en el templo, pero al venir los problemas volvemos a ser nuestros como si él fuera incapaz de solucionar nuestros pequeños problemas. *El que puede lo más, puede lo menos...* ¡somos de él con todo y problemas! ¡rompamos el dilema del yo y su circunstancia (la preocupación) creyéndole al Señor. Si él alimentó 40 años a su pueblo en el desierto, dándoles codornices; e impidió que sus ropas se envejecieran y sus zapatos se gastaran... ¿por qué te consumes con el fuego de tu preocupación? No hagamos a Dios mentiroso e inútil, sacándolo de su templo (nosotros) cuando estamos en situaciones difíciles. El es el Señor... ¡paso a su sobe-

**No hagamos a Dios
mentiroso e inútil
sacándolo de su templo
cuando estamos
en situaciones difíciles**

ranía y potencia! (Deuteronomio 8:3,4; Exodo 16:13-15).

Algunos pasajes bíblicos que nos ayudan a sobreponernos ante la preocupación: Filipenses 4:6,7, Salmo 127:2, Romanos 9:16, Filipenses 2:13, 1 Pedro 5:6,7, Isaías 65:24, Mateo 6:8, Filipenses 4:13 y 19.

3. No derrame "azufre" sobre los demás

Si en el punto 1 hablamos de no recibir las amarguras ajenas, y en el 2 de no producir amarguras internas preocupándonos, en este tercer punto trataremos de entender lo inútil y trágico de lanzar sobre otros nuestras amarguras. Nadie tiene la culpa de lo que a usted le sucede. A veces hay muchos culpables aparentes, pero el principal culpable es usted mismo por "hacer de tripas corazón" o "tormentas en vasos de agua". Cuando aprendamos a dominar la preocupación, estaremos listos para saber que el sufrimiento es relativo: "sufrimos tanto como queremos", a lo menos en lo que llamamos "males morales". Jesús, desde la cruz, nos dio una lección extraordinaria. Dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Muchas veces las personas han derramado amargura sobre usted, y lo seguirán haciendo, pero lo han hecho "sin querer", y aun "queriendo", sólo están descargando estados de frustración y falta de ajuste adecuado en sus personalidades. Perdona más y vivirá mejor. Aprenda a dominar su agresividad y no la descargue sobre otros... no proponga el juego de "la papa caliente". Si está que revienta, tome un papel y escriba allí todo su enojo contra algo o alguien y usando las palabras o expresiones que quisiera decirle. Una vez que su mano llegue a ese "y punto", lea lo que acaba de escribir y haga las correcciones que crea necesarias. Vuelva a leer lo que ha escrito y haga

nuevas correcciones aun sobre lo ya corregido. Al final de la tercera lectura descubrirá el punto bueno de las cosas. *Muchas reacciones nuestras son "temperamentales", "descargas emocionales" hechas con el hígado y no con el corazón ni con la mente.* Al descargarnos contra otro, *nuestro ser sádico* (deseoso de causar daño para reirse), sale a flote y *sabe cómo herir; golpea donde más duele.* Lo simpático es que después de hecho el daño buscamos palabritas de "pantalla" y decimos: "... fue sin querer", aunque sí lo estaba queriendo; "no le hice nada", y lo dejó medio muerto. *Esos golpes bajos causados en momentos de cólera, son los responsables de traumas en los niños, descalabros en los hogares y heridas crónicas en las personas. Por eso le recomiendo lo siguiente:*

- (1) *Conságrele todo a Dios*, sin dejar nada para "administrarlo" usted.
- (2) *Dispóngase a hacer todo lo que Dios le mande.* Ya no es tiempo de solo creer en Dios. Ha llegado la hora de creerle a Dios. Esté listo a obedecerle.
- (3) *No viva de recuerdos*; sean agradables o negativos. Deje el pasado atrás (Isaías 43:18, Filipenses 3:13-14).
- (4) *Perdone a los demás.* "Aseméjese a Dios, perdonando" (Mateo 6:14-15 y 5:44-48).
- (5) *Perdónese a sí mismo* (Su infancia, su juventud, sus pecados, sus errores).
- (6) *Alégrese con el éxito de otros* y no saque su "envidia" diciendo que a usted "le ocurrió algo mejor, o tuve más éxito".
- (7) *Vea el lado positivo de las cosas.* Sáquele "partido" a sus fracasos.

En conclusión, si aprendemos a no dejarnos contagiar de la amargura de los demás; si nos empeñamos en no preocuparnos por nada y confiar más en el Señor; y si desviamos nuestro "azufre" para no lesionar a otros, estaremos viviendo la vida abundante en forma práctica y nos convertiremos en generadores de paz. "En su paz, tendréis vosotros paz" (Jeremías 29:7b). "Porque he venido para que tengáis vida y la viváis con alegría y satisfacción" (Juan 10:10b).

Jaime Darío Atehortúa es pastor de la Iglesia Bíblica de Curridabat, Costa Rica, y colaborador del folleto noticioso "Entre Nos". Este artículo fue publicado en su edición del 30 de abril de 1982. Reproducido con el permiso del autor.

Muchas reacciones nuestras son "temperamentales" hechas con el hígado y no con el corazón ni con la mente



el ayuno

por Derek Prince

Derek Prince es graduado en Griego y Latín de las Universidades Británicas de Eton College y King's College. Su programa de radio "Hoy con Derek Prince" es difundido a través de los Estados Unidos. Derek y su esposa Ruth pasan gran parte de su tiempo viviendo y ministrando en Israel.

La Biblia y la historia de Israel demuestran que el ayuno es una parte regular de la vida del pueblo de Dios.

Bajo el Antiguo Pacto se requería que Israel ayunara colectivamente por lo menos una vez al año en el Día de la Expiación y en otras ocasiones. La Biblia también menciona a individuos que ayunaron: Moisés, David, Elías y muchos de los reyes de Israel lo hicieron juntamente con el pueblo.

En el libro de los Hechos encontramos relatos de la Iglesia Primitiva ayunando en grupos cuando había necesidades especiales, particularmente cuando enviaban a los apóstoles y cuando apartaban a los ancianos en las iglesias locales. Fuentes de confianza mencionan que por varios siglos la Iglesia Primitiva practicaba el ayuno regularmente los miércoles y los viernes de cada semana. También en tiempos más recientes ha habido grupos y movimientos que han reconocido la necesidad de ayunar.

Preparación para el ayuno

Es crucial la actitud mental con que se inicia un ayuno y tiene mucho que ver con el éxito obtenido. Creo que tenemos que acercarnos con una actitud positiva de fe: *es la voluntad de Dios que ayune y el me bendecirá porque lo hago de acuerdo con su voluntad.*

La Biblia revela que el ayuno está dentro de la voluntad de Dios. No necesitamos tener algún sentimiento o revelación especial para hacerlo, como tampoco lo necesitamos para orar porque la Biblia lo enseña con toda claridad. Las personas que esperan recibir una revelación especial con respecto a algo que la Biblia enseña, muy rara vez la reciben y por lo tanto pierden el propósito de Dios.

Dios nos recompensará en nuestro ayuno si le buscamos con la motivación correcta y de la manera que lo indican las Escrituras. Mateo 6:17 y 18 lo dice:

Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara; para que no sean los hombres los que vean que ayunas, sino tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

Esta es una promesa muy clara. Si ayunamos con buenos motivos y de la forma correcta, Dios nos recompensará abiertamente. Si no lo hacemos, nos privamos de la recompensa, porque Dios espera que llenemos las condiciones para darla. Tal vez la recompensa no sea exactamente lo que esperábamos, pero nunca dejará de venir si buscamos a Dios con diligencia.

En Isaías 58, encontramos una serie de promesas para los que ayunan de acuerdo a la voluntad de Dios. Vale la pena examinar algunas de ellas. Todos estos resultados se lograrán si el ayuno es hecho de una manera que agrade a Dios:

Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia

delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí...

Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar (vs. 8-9, 11-12).

Esta es una lista de diez promesas específicas que esperan a los que ayunan de acuerdo con la voluntad de Dios: 1) luz; 2) salud; 3) justicia; 4) gloria; 5) respuesta a la oración; 6) dirección continua; 7) saciedad; 8) refrescamiento; 9) trabajo que permanece; y 10) restauración. Si comenzamos el ayuno con una actitud positiva de fe sabiendo que estamos haciendo lo que enseñan las Escrituras, que estamos obedeciendo la voluntad revelada de Dios, y que Dios mismo nos recompensará, entonces podremos esperar específicamente estas promesas mencionadas en Isaías.

También necesitamos tener una actitud correcta con respecto a nuestros cuerpos. Muchos cristianos no la tienen. Su impresión es que el cuerpo es un mal necesario con el que tienen que vivir y sólo esperan el día cuando se librarán de él. Entre tanto, no quieren darle demasiada importancia ni dedicarle mucho tiempo porque piensan que eso los hace aparecer poco "espirituales." Sin embargo, la Biblia nos exhorta de otra manera. En 1 Corintios 6:19-20 leemos lo siguiente:

O, ¿no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en vosotros y a quien tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo (y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios).

Nuestro cuerpo físico es el templo del Espíritu Santo y cuando Jesús murió en la cruz y derramó su sangre, redimió no sólo nuestros espíritus y nuestras almas, sino también nuestros cuerpos. El nos compró *totalmente* con el precio de su sangre derramada y le pertenecemos completamente a él, espíritu, alma y cuerpo. El tiene un verdadero interés en nuestros cuerpos y un propósito muy específico para ellos. Mi cuerpo ha de ser templo del Espíritu Santo, lugar de su morada y Dios quiere que mantenga su residencia en las mejores

condiciones posibles. Debiera ser saludable y fuerte y capaz de hacer todo lo que Dios le mande.

Pablo dice en Romanos 6:13 lo siguiente con respecto a nuestros miembros físicos:

Y no sigáis presentando los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Los miembros de mi cuerpo físico deben ser instrumentos o armas, como lee el margen, en manos de Dios. No me pertenecen a mí, sino a Dios y debo presentarlos dispuestos para él. Es lógico que Dios quiere que sus armas estén en buenas condiciones y no débiles e inservibles. El quiere a nuestros cuerpos saludables y a nuestros miembros fuertes, eficaces y activos porque son los instrumentos de Cristo con los que realiza su propósito en la tierra.

El ayuno es una forma muy práctica de mantener nuestros cuerpos saludables. Muchos problemas físicos y de otra índole se resolverían si los cristianos tuvieran la costumbre de ayunar. Cuando yo veo la manera en que muchos cristianos tratan a sus cuerpos, especialmente con la clase de cosas que lo alimentan, me pregunto ¿en qué condiciones estarían sus automóviles si los mantuvieran con tan poco cuidado y respeto como mantienen sus cuerpos? Posiblemente que ya no funcionarían. Es muy necesario apreciar la importancia de un cuerpo saludable.

El propósito del ayuno

Alguien dijo que si uno apunta a la nada, a eso acierta. Necesitamos una mira y un objetivo cuando ayunamos. Las Escrituras indican que hay muchas razones buenas para ayunar.

Primero, el ayuno es para humillarse. David "afigió con ayuno su alma" (Sal. 35:13). Dios no nos humillará, porque él nos ha dicho que nosotros debemos humillarnos (Sant. 4:10). Mi experiencia lo ha probado, que cuando ayuno con buenos motivos y con fe humillándome en la presencia del Señor, él me exalta. El principio es el mismo en toda la Biblia. El que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido (Mt. 23:12). La elección es nuestra. La manera bíblica de humillarse es con el ayuno.

Otro motivo para ayunar es el de acercarnos a

Dios. La Biblia dice que si nos acercamos a Dios, él se acercará a nosotros (Sant. 4:8).

Una tercera razón para ayunar es para entender la Palabra de Dios. Yo he aprendido por experiencia que Dios me da mayor y más profunda revelación de su palabra en tiempos de ayuno y de búsqueda suya.

Dios da mayor y más profunda revelación de su palabra en tiempos de ayuno y de búsqueda suya.

Aún otra razón muy importante es la de conocer la voluntad de Dios y recibir la dirección para mi vida. Esdras dijo: "Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes" (Esdras 8:21). Una y otra vez he tenido la experiencia que cuando me humillo con ayuno y busco la dirección de Dios que él me guía en el camino correcto.

Otra razón muy común para ayunar es la sanidad. Isaías 68:8 dice: "y tu salvación se dejará ver pronto." Esto también se aplica a liberación de espíritus malos. Jesús dijo en cierta ocasión con respecto a un tipo de espíritu en particular: "Esta clase no sale sino con oración y ayuno" (Mt. 17:21). Aun Jesús, antes de entrar en su ministerio de sanidad y liberación, pasó cuarenta días ayunando.

También podemos ayunar cuando necesitamos la intervención de Dios en una crisis o problema en particular que no podemos resolver por medios ordinarios. La Biblia ofrece muchos ejemplos. En 2 Crónicas capítulo 20, Josafat y los de Judá se encontraron frente a un ejército invasor que no podían vencer con métodos militares corrientes. Se humillaron delante de Dios, reuniéndose, ayunando y orando y Dios se encargó del enemigo.

Ellos no tuvieron que usar ninguna de sus armas porque Dios los derrotó completamente. Yo no creo que Dios tenga favoritos; él está dispuesto a intervenir en favor nuestro cuando le buscamos de la misma manera.

Otra razón más para ayunar es para interceder por otros. Muchas personas vienen a pedirme consejo con respecto a sus parientes no convertidos. La pregunta común es ¿qué puedo hacer para ayudarles a encontrar su salvación? La pregunta que yo les hago a menudo es si ellos han orado y ayunado en favor de la salvación de su esposo, hijo o hija. ¿Han estado dispuestos al sacrificio personal, a hacer algo que les cueste, en favor de sus seres queridos? Hay muchos testimonios de lo que Dios ha hecho para responder a las oraciones con ayuno en favor de los seres queridos.

Si planea un período especial para ayunar —por más de un día— o si tiene un propósito en particular, es bueno hacer una lista de sus objetivos y ponerle fecha. Yo me alegro de haberlo hecho en varias ocasiones en 1950. Todavía conservo las listas y no dejo de sorprenderme de cuántas cosas Dios ha respondido, aunque algunas de ellas eran grandes. Por ejemplo, ayuné y oré por la salvación de mi madre y aunque tomó muchos años, Dios lo hizo definitiva y dramáticamente casi al último momento. Casi cuando ya no le quedaba mucho tiempo, ella pudo comprender el evangelio y tuvo una tremenda experiencia de salvación.

Cuando leo estas listas no puedo menos que alabar a Dios por sus maravillosas respuestas a la oración. Una lista puede ser una buena idea en su vida ordinaria de oración. No es necesario tal vez que todos lo hagan, pero si usted lo hace, un día alabará a Dios por la manera en que habrá respondido a sus oraciones.

ASPECTOS FISICOS DEL AYUNO

Algunas personas debieran ejercer cierto cuidado en relación a los aspectos físicos del ayuno. Si tienen cierta clase de problemas físicos, como diabetes o tuberculosis, o si están bajo un régimen de medicamentos, debieran consultar con su médico para que les aconseje si deben ayunar o no. Hay algunas personas que no debieran ayunar. En tales casos creo que es responsabilidad de otros cristianos ayunar por los que no pueden.

Hay varias cosas que le ayudarán a alcanzar máximos beneficios físicos en su ayuno. Primero, descanse bastante. De hecho, saque tiempo extra

para descansar. Se puede orar, tanto bien acostado en la cama, como de rodillas.

Segundo, haga un poco de ejercicio y respire aire fresco. Yo encuentro que me es fácil orar mientras camino. El ejercicio aumenta grandemente los beneficios espirituales y físicos del ayuno.

Una tercera cosa que se debe recordar cuando se ayuna es ingerir suficientes líquidos para limpiar los riñones y el cuerpo. ¿Qué clase de líquidos? Creo que lo mejor es agua pura, no la que se obtiene de la cañería, sino la que es pura y que se pueda conseguir en alguna tienda de comestibles.

Quien ayuna se da cuenta invariablemente que el paladar se agudiza y descubre toda clase de malos sabores en el agua que pasaban inadvertidos antes, particularmente el sabor a cloro. Aunque aconsejo decididamente que se ha de tomar agua pura, en el comienzo del ayuno puede poner un poco de miel y limón en el agua. Tome el agua caliente. El limón y la miel juntos son agentes purificadores.

Si no quiere tomar solo agua, otros fluidos beneficiosos son el caldo y los jugos de frutas. Personalmente aconsejo a los que ayunan no tomar café o té, porque ambos son estimulantes fuertes. Usted recibirá mayores beneficios físicos si los evita cuando ayuna.

Los efectos físicos desagradables del ayuno en la mayoría de las personas llegan a su clímax el segundo, tercero o cuarto día. Después de ese tiempo se entra en un período estimulante, vigorizante y deleitante. Si logra llegar tan lejos encontrará que su fuerza física aumentará asombrosamente. En mi experiencia no es tanto el vigor físico sino mental; en una hora de trabajo puedo hacer lo que normalmente me tomaría dos o tres. Mi mente se pone mucho más clara, aunque mi cuerpo pudiera seguir protestando un poco con una sensación de debilidad.

DURANTE EL AYUNO

Recomiendo fuertemente que durante el ayuno tome tiempo extra para leer la Biblia y orar. Pongo la lectura de la Biblia de primero, porque en mi opinión es sabio acostumbrarse a no orar sin haberla leído antes. Si lee la Biblia primero, su espíritu es ungido y su mente se dispone para Dios. De esta manera su oración es generalmente más efectiva. Si está ayunando sólo dos comidas, pudiera parecerle como que no tiene suficiente tiempo, pero recuerde que le queda el rato que hubiera gastado

comiendo. Ofrézcaselo al Señor. Pase ese tiempo o más si es posible leyendo la Biblia y orando.

También deberá protegerse de los ataques espirituales. El verdadero sacrificio no es la falta de alimento, sino la batalla espiritual. Cuando usted comienza verdaderamente a buscar a Dios, a orar y a ayunar por las cosas que importan, Satanás va a volcar doblemente sobre usted sus fuerzas espirituales.

El verdadero sacrificio no es la falta de alimento, sino la batalla espiritual.

Encontrará que hay presiones extrañas viniendo en su contra: duda, temor o soledad. Se sentirá como en un lugar oscuro o perderá algunos de sus sentimientos como la alegría, la paz y el gozo que normalmente tiene como cristiano. No se alarme si eso sucede. En realidad es un cumplido al revés del diablo. Significa que lo está preocupando y que él quiere evitar que usted continúe con sus objetivos. No ceda a estas emociones. No permita que sus sentimientos le dicten lo que debe hacer. Mantenga en su mente las grandes verdades básicas de la Palabra de Dios: Dios está de parte suya; Dios le ama; Dios recompensa a los que le buscan. Es cierto, lo sienta usted o no. No permita que los sentimientos lo hagan echar atrás.

Otra precaución importante es evitar la ostentación religiosa. Jesús dice en Mateo 6:16: "Y cuando ayunéis, no pongáis una cara triste como hacen los hipócritas; porque ellos descuidan su apariencia para que los hombres vean que están ayunando. En verdad os digo, que ya tienen toda su recompensa." No monte un show religioso. No le haga saber a todo el mundo que está ayunando. Algunas personas tendrán que saberlo, pero no haga de ello un espectáculo público. Ayune tan quietamente y sin ostentación como le sea posible.

Ayunar es tanto un deber como un privilegio. Oigamos el llamado de Dios de orar y ayunar, individualmente y en conjunto, confiando que él cumplirá su promesa de recompensar a los que le buscan diligentemente.

Tomado de New Wine Magazine de Marzo de 1982

HACER EL RIDICULO

Por P. Francisco López de Dicastillo

Hacer el ridículo, así lo que se llama hacer el ridículo, vamos! creo que no gusta a nadie. Pero más de uno, y sobre todo más de una, se resigna a ello, a cambio de otras cosas, por ejemplo, llamar la atención. ¡Ay, cómo anda de cabeza eso que llaman escala de valores!

Una explicación podría estar en que han variado los cánones del ridículo, más que los cánones del arte o de la belleza. Lo que a nuestras abuelas parecía normal y decente: llevar el ruedo de la falda a ras del suelo, hoy roza con lo ridículo. A no ser en fiestas de sociedad, donde andan a ras del suelo otras cosas.

Es fácil de tachar de ridículas las posturas ajenas: jovencitos y damitas que apenas se han asomado a la vida, llaman con voz atiplada, ridículos y anticuados a sus papis. No caemos en la cuenta de que la misma postura ridícula la estamos adoptando para el que está frente a nosotros.

Las formas y la gama de la ridiculez es infinita; como para hacer un grueso diccionario. Ridículo el imberbe que se las da de hombre porque sabe fumar cigarrillos y soltar entre trago y trago algún palabron; o el sesentón, en bastón apoyado, corriendo tras una quinceañera...

Un decorado imprescindible en el escenario de toda sociedad: monigotes, intentando representar la grandiosidad de una tragedia griega, y viene a resultar una comedia o un intento de sainete, que inspira compasión. No hace falta ir al teatro para ver engendros de semejante especie.

Siempre se encuentra un haz-me-reir de la gente: en la oficina, en la clase, en la fábrica... Es el clásico cabeza de turco, el chivo expiatorio donde descargar nuestro sadismo, nuestro mal humor, o nuestras culpas. Todos ponemos nuestras manos en fabricar tales fetiches. Y como se nos nota, a lo lejos, hacemos el ridículo en esconderlo.

Hacer el tonto, montar un show, para divertir a los demás, ya es otra cosa. Sería manía sublime, la manía de hacer feliz a la gente, aunque fuera haciendo el tonto. Al listo, al que de veras es inteligente, no le importa ha-

cer el tonto en contadas ocasiones; el tonto, aunque siempre lo está haciendo, le costará creer que lo hace, porque está fuera de su intención, aunque sea tan natural en él.

Lo natural, lo normal, es un concepto que se ha ampliado mucho. Todo hoy quiere ser o pasar por natural. Y esto puede ser muy peligroso. Si ello significa que vamos perdiendo capacidad del escándalo, que hemos alcanzado la madurez y una más amplia comprensión, entonces hemos avanzado muchos lustros. Si ello comporta que hemos perdido capacidad de asombro, de crítica sana, si significa que no distinguimos la frontera entre el bien y el mal, estamos volviendo al prólogo de la pre-historia.

Poner en ridículo una postura que una visión de la vida juzga noble, ponerse de rodillas ante la presencia de lo sobrenatural, poner en ridículo la verdad, siempre en postura camuflada, es arma muy eficaz y empleada en estos tiempos en que el poder de las tinieblas pugna por campar por sus respetos.

Hoy el hombre digno de tal nombre, la mujer digna de sí, se ven obligados muchas veces a hacer el ridículo, porque van contra corriente; porque lo normal, la gente que parece normal, se deja llevar de ella. Allá va Vicente, donde va la gente. ¿Será derrotista afirmar que muchas mujeres y muchos hombres son eso, restos de naufragio a merced del vaivén de las olas?

Ninguna postura ha parecido más trágicamente ridícula que la del Hijo del Hombre, sin figura siquiera de hombre, afirmando solemnemente ante Pilato: "Yo soy Rey". Servir a la verdad, se ha convertido en tantas ocasiones, en hacer el ridículo. Romanos y Judíos, los de uno y otro bando, clavaron el INRI, como el slogan más ridículo que jamás puso nadie sobre cabeza alguna.

Pero esta postura del Hijo del Hombre sigue denunciando la estupidez y locura humanas y convirtiéndolas en sabiduría divinas.

Tomado del libro "Caminando" de P. Francisco López de Dicastillo.

cartas

Desde Heredia, Costa Rica

Estimados hermanos:

Recibo con gran satisfacción las revistas *Vino Nuevo* que me han enseñado mucho sobre la Palabra de Dios. Cada artículo encierra una fuente de sabiduría para comprender muchos aspectos de la Palabra de Dios y así crecer en el Señor.

Muchas gracias,
Ma. del Carmen Paniagua

Desde Matanzas, Cuba

Estimados hermanos:

Considero que la obra que ustedes desarrollan a través de la revista

“Vino Nuevo”, es preciosa pues el contenido de la misma es de gran bendición y enseñanza a todos los que la leen y oramos para que el Señor siga bendiciendo ese trabajo y supla en manera abundante todo lo necesario para el mismo. Les felicito en nombre de todos nuestros pastores en Cuba y les exhortamos a que sigan adelante, pues “Vino Nuevo” es de las que hacen que las cosas pasen. Sentimos en gran manera que no todas las revistas que ustedes nos envían llegan, pero damos gracias al Señor por las que llegan y les rogamos que la sigan enviando, pues sus artículos nos son de gran ayuda espiritual.
En el amor de Cristo,
Roberto Luis Fernández

Desde Río Negro, Argentina

Estimados hermanos:

Es la primera vez que les escribo

y quiero animarles a continuar perseverando en esta tarea tan preciosa y de tanta bendición para nosotros los lectores. A veces llega un número y yo todavía no he terminado de masticar el anterior. Con mi esposo lo disfrutamos mucho y utilizamos para compartir con los hermanos de nuestra congregación.
Afectuosamente,
Cristina D. de Berazadi

Desde Mar del Plata, Argentina

Queridos hermanos:

Ustedes no se imaginan de qué edificación ha sido y es la revista *Vino Nuevo*. Hace varios años que la recibo, y casi siempre la compartimos en los grupos caseiros. Lo hermoso es que siempre llega justo, siempre es la palabra justa en el momento justo.
Muchas gracias, con amor
Ricardo Evangelista

Sugerencias para la enseñanza

El afinador de pianos ajusta el “temple” de las cuerdas. Primero afina doce notas a intervalos en la octava central y luego las demás en relación con ésta. El buen padre **establece el tono en el hogar**. Lo que el padre haga hará que los otros miembros de la familia estén en armonía o en discordia. A continuación damos seis sugerencias que contribuirán a ajustar el “temple” en su hogar.

1. **Sea metódico.** Sea consistente con el tiempo que pasa con sus hijos. Planee las ocasiones para estar juntos.
2. **Esté disponible.** Es más importante estar presente cuando lo necesite su familia que todas las reglas y prescripciones de un padre ausente.
3. **Sepa escuchar.** Los padres debieran tener las respuestas, pero asegúrese de oír primero la pregunta.
4. **Sepa responder.** La reacción es negativa; es estar a la defensiva. Una respuesta controlada en las situaciones comunica un liderazgo positivo.
5. **Sea creativo.** En la familia hay mucho campo para crecer. La familia es un proyecto por terminar. Use todos sus recursos para crear una atmósfera sana y positiva para crecer.
6. **Sea humano.** Usted comete errores. Admítalo. Su familia lo amará más.